

C. S. LEWIS

CARTAS SOBRE  
NARNIA





C. S. Lewis

# Cartas sobre Narnia



Título original  
*Letters to Children*

© 1985

Curtis Brown Group Ltd., Londres

© 2010

Ediciones Encuentro S. A., Madrid

Traducción  
Carmen González del Yerro

Diseño de cubierta:  
o3, s.l. - [www.o3com.com](http://www.o3com.com)

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)) vela por el respeto de los citados derechos.

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro  
Ramírez de Arellano, 17-10<sup>a</sup> —28043 Madrid  
Tel. 902 999 689

[www.ediciones-encuentro.es](http://www.ediciones-encuentro.es)



## Preámbulo

Conocí a C. S. Lewis a finales de 1953. Yo sólo tenía ocho años y, sin embargo, todavía recuerdo cómo ocurrió. Mi madre nos presentó como siempre hacen los mayores, dijo «Jack, éste es Dough; Dough, éste es Jack» y nos dimos la mano. Jack era su apodo y todos sus amigos le llamaban así, aunque su verdadero nombre era Clive Staples Lewis. Jack me parece mucho más bonito.

Jack y yo nos hicimos amigos desde el primer momento. Nos enseñó Oxford de arriba abajo a mi hermano y a mí. Subimos hasta la misma cúspide de la famosa Magdalen Tower, por una escalera de caracol, estrecha y oscura, que parecía que no se iba a acabar nunca, hasta que, por fin, por una pequeña escalera de mano salimos al sol radiante, muy por encima de los tejados de Oxord. Se divisaban millas y millas. Mi madre y Jack se casaron en 1956 y me fui a vivir a «The Kilns», así se llamaba su casa. En Inglaterra muchas casas tienen nombres. Esta se encontraba en medio de un jardín de ocho acres con un bosque y un lago.

Jack era exactamente lo contrario de las madrastras de los cuentos de hadas. Era bueno, alegre y generoso. Nos compró un poni y después, cuando me aficioné a las canoas, me compró una kayak ¡hasta me dejaba sacarle a remo por el lago! Juntos explorábamos el bosque y dábamos paseos. A veces solía darme algunas páginas de lo que estaba escribiendo y me preguntaba si me había gustado. Normalmente era así, pero si no, era de esa clase de personas que habría escuchado lo que yo hubiera dicho.

Tras la muerte de mi madre, cuando yo tenía catorce años, Jack y yo nos hicimos íntimos. Mi madre quería a Jack y me quería a mí, así que pensábamos que un trocito de ella seguía viviendo en nosotros dos. La

tarde siguiente a la muerte de mi madre es uno de los recuerdos más intensos que conservo de él. Fue la primera vez en mi vida que vi llorar a un hombre. Me rodeó con el brazo y yo le rodeé con el mío, e intentamos consolarnos el uno al otro.

Hoy Jack también se ha ido; no obstante, para mí, continúa vivo en mi memoria, para el mundo entero en sus escritos y en este libro para vosotros.

*Douglas H. Gresham*

## Introducción

«Me divierte disponer mis libros como si fueran una catedral. Yo, personalmente, formaría la escuela catedralicia con ‘Milagros’ y con los demás ‘tratados’. Los cuentos infantiles serían las capillas laterales, cada una de ellas con su propio altarcito».

C. S. LEWIS (carta inédita al profesor WILLIAM KINTER, 28 de marzo de 1953)

Por fortuna para el cartero de Headington Quarry, a las afueras de Oxford (Inglaterra), en su ruta no había nadie tan famoso como C. S. Lewis. Durante más de veinte años, todos los días excepto los festivos, hacía entrega de sacas de cartas y postales en el domicilio del escritor, una casa de ladrillo rojo denominada «The Kilns». Con la misma regularidad con que recibía el correo, se sentaba el profesor ante su mesa de trabajo y contestaba su correspondencia. De hecho, casi todas las mañanas pasaba una hora o algo más leyendo las cartas y redactando las respuestas.

C. S. Lewis destacaba porque escribía libros fascinantes. Personas del mundo entero, y sobre todo de Gran Bretaña y de los Estados Unidos, devoraban los cuentos fantásticos, las novelas de ciencia ficción y los libros de teología cristiana y de crítica literaria. Gran parte de sus lectores le escribía para agradecerle sus libros o para plantearle algunas preguntas; otros, querían saber cuándo iba a publicar el próximo, y otros se limitaban a contarle lo que los libros habían significado para ellos.

Lewis recibía cartas de personas tan variopintas como sus libros. Le escribía todo tipo de gente: jóvenes y viejos, famosos y desconocidos. Aunque podía resultar tedioso responder a tal cantidad de cartas, Lewis contestaba personalmente a cada una de ellas, a menudo con pluma y tintero, de su puño y letra. Algunas veces, el inveterado escritor contaba con la ayuda de su hermano Warren quien, tras retirarse del Cuerpo de Servicios de la Armada Real, hacía las veces de secretario y



mecanógrafo.

Entre la numerosa correspondencia que Lewis recibía, había miles de cartas de jóvenes admiradores de los libros de Narnia. El autor creía que contestarlas era un deber que Dios le había enviado y sus respuestas reflejan el interés y el esmero que ponía en esta tarea. En una ocasión la describió con estas palabras: «No se debe hacer un ídolo del niño como lector, ni tampoco debemos menospreciarle; hay que hablarle de hombre a hombre... Evidentemente, tenemos que intentar no hacerle ningún daño, e incluso podríamos atrevernos a esperar que, en alguna ocasión y con la gracia del Todopoderoso, a lo mejor le beneficiamos, pero sólo si ello implica tratarle con respeto... En una ocasión, cenando en el comedor de un hotel, exclamé en voz alta: ‘Detesto las ciruelas pasas’. ‘Yo también’ se alzó inesperada, desde otra mesa, la voz de un niño de seis años. Sintonizamos al instante. A ninguno de los dos nos hizo gracia. Ambos sabíamos que esas ciruelas son demasiado repugnantes para ser divertidas. Esta es la conversación adecuada entre un hombre y un niño como personalidades independientes»<sup>1</sup>.

El propio Lewis mantenía escasos contactos con niños. Aunque su matrimonio con la americana Joy Davidman le dotó de una inmediata familia, tuvo lugar cuando este viejo solterón había superado, tiempo atrás, la edad madura. En realidad, sus hijastros, David y Douglas eran ya bastante mayores cuando se mudaron a «The Kilns» y aun entonces, pasaban demasiados meses fuera de casa, internos en el colegio, para que Lewis pudiera aprender gran cosa sobre niños. Por otra parte, el profesor había escrito los libros infantiles antes siquiera de conocerlos, aunque alguno no se publicara hasta más tarde.

En realidad, el conocimiento que Lewis tenía de los niños procedía de otra fuente: la que albergaba él mismo en supropio interior. El mismo año en que terminó el último libro de Narnia, escribió: «A los diez años leía cuentos de hadas a escondidas y me habría sentido muy avergonzado si me hubieran sorprendido haciéndolo. Hoy, que tengo cincuenta, los leo abiertamente. Cuando me hice hombre, ahuyenté de mí todo lo pueril, el

deseo de ser muy mayor y los temores infantiles inclusive»<sup>2</sup>.

La mayoría de las cartas que contiene este libro fueron escritas por jóvenes que habían leído uno o varios libros de Narnia (las cartas de Sara, su ahijada, constituyen la única excepción a esta regla). Muchos de estos jóvenes continuaron escribiéndole y le exponían cuestiones muy diversas, a medida que se intensificaba su relación epistolar. Sin embargo, la mayoría seguían centradas en las crónicas de Narnia, en la realidad espiritual subyacente en ellas y en el propio arte de escribir. No debe sorprendernos, pues, que los lectores adultos le pidieran a menudo que comentara estos mismos temas.

Cuando Lewis comenzó a escribir «El León, la Bruja y el Armario», su vívida imaginación, su amor por los animales vestidos, por los caballeros con armaduras y por todo lo referente a los duendes y a las hadas, le impulsaron irremediamente hacia el terreno de la fantasía. De hecho, el libro empezó con una imagen. El lo explicó: «Veo imágenes... Ignoro si es ésta la forma habitual de escribir esta clase de relatos, y más aún si es la mejor. Es la única que conozco: las imágenes me llegan siempre en primer lugar»<sup>3</sup>. Y, enfocando el tema desde otro punto de vista, comentó: «al parecer algunas personas creen que empecé preguntándome a mí mismo cómo podría contar a los niños algo sobre el cristianismo... Yo no podría escribir de esa manera, en absoluto. Todo se inicia con imágenes: un fauno con un paraguas, una reina en un trineo, un león imponente. Estas imágenes, al principio, ni siquiera estaban relacionadas con el cristianismo, sino que este elemento se incorporó por propio impulso»<sup>4</sup>.

Cuando estaba escribiendo el primero de los cuentos de Narnia, era plenamente consciente de que el cristianismo había empezado a deslizarse sigilosamente dentro de la historia. Sin embargo, sólo tras una profunda reflexión, empezó a ver «cómo podía transmitir una historia semejante, como quien no quiere la cosa, superando cierta inhibición que en mi niñez había paralizado en gran parte mi propia religión. ¿Por qué

resultaba tan difícil que la Pasión de Cristo me despertara esos sentimientos que me habían dicho que debería tener? La principal razón estribaba, según creía yo, en que «tenía» que sentir de esa manera. La obligación de tener unos sentimientos determinados puede llegar a congelarlos. Ahora bien, si trasladaba todas estas cosas a un mundo imaginario, despojándolas de toda asociación con vidrieras y escuelas dominicales, ¿no podría hacer que aparecieran, por primera vez, con toda su fuerza? ¿Podría entonces dejar atrás disimuladamente aquellos dragones observadores? A mí me parecía que sí»<sup>5</sup>.

Todas estas preocupaciones que llenaban su cabeza mientras escribía sus libros infantiles, eran evidentes en las respuestas que escribía. Como hombre bondadoso que era, nunca se mostraba tan indulgente como cuando escribía a los adolescentes. Se acordaba muy bien de los miedos, de las dudas y de las alegrías de su infancia y comprendía a sus jóvenes corresponsales. Lewis les llevaba a discutir «un tema común, humano y universal»<sup>6</sup> y ellos respondían. Esta editorial confía en que tú también encuentres en estas cartas «un tema común».

\* \* \*

Como estas cartas fueron escritas para niños, sigue a esta introducción un breve bosquejo de la niñez de C. S. Lewis. Las cartas se han ordenado cronológicamente y sólo se ha utilizado el nombre de los destinatarios. No se ha intentado recopilar la totalidad de las cartas que Lewis escribió a los niños. Hay demasiadas y el autor se repetía con frecuencia. Sólo se ha suprimido lo necesario en aras de la claridad y para evitar la redundancia. Los originales o fotocopias de las cartas se encuentran en la Colección de Marion E. Wade, en el Wheaton College (Illinois) y en la Biblioteca Bodleian, en Oxford.

### *Su niñez*

Clive Staples Lewis nació el 29 de noviembre de 1898 en Belfast (Irlanda del Norte). Alberto, su padre, era abogado, y su madre, Flora,

hija de un clérigo protestante, matemática. Tenía un hermano, Warren, tres años mayor, que iba a convertirse en su mejor amigo.

A los ocho años, C. S. Lewis hizo la siguiente descripción de su familia en su diario: «Papá es quien manda en casa, desde luego. Se pueden apreciar en él los enérgicos<sup>\*</sup> rasgos de los Lewis, es un hombre muy sensato, de mal genio y es agradable cuando no está de mal humor. Mamá es como casi todas las señoras de edad madura, corpulenta, de pelo castaño, anteojos y su principal queacer es hacer punto. Yo soy como la mayoría de los chicos de ocho años y me parezco mucho a papá, soy delgado, tengo mal genio, los labios gruesos y por lo general llevo jersey... ¡Hurra! ¡Warnie llega a casa esta mañana! Estoy tumbado en la cama esperándole y pensando en él. Antes de que pueda darme cuenta, oíré el golpeteo de sus botas por la escalera, entrará en mi cuarto, nos daremos la mano y empezaremos a charlar...»<sup>7</sup>.

Cada año, lo que más ilusionaba a los dos hermanos eran las vacaciones de verano en la playa. En primer lugar, venía la seria tarea de seleccionar los juguetes que se iban a llevar y el frenético ajeteo de embalarlos y después la emoción del viaje en un coche de caballos hasta la estación del tren. El propio viaje en tren alcanzaba su punto culminante con la llegada a su glorioso destino: ¡El mar!

Como su padre odiaba alejarse de la rutina del trabajo y de la seguridad del hogar, los chicos viajaban sólo con su madre y Lizzie, la niñera. Flora, con las cartas que enviaba a casa, solía mantener informado a su marido de las actividades de sus hijos. Cuando el pequeño Clive aún no tenía dos años, su madre escribió (utilizando uno de los numerosos apodos que le daban: Baby, Babbins, Babsie y Babs): «Babsie habla por los codos. Esta mañana me dejó asombrada: Warren sorbió y él se volvió y dijo: ‘Warnie sonar nariz’... A menudo pregunta por tí y cree que todos los hombres que ve pasar con abrigos grises son Papá... Se ha conformado más o menos con el piano...»<sup>8</sup>

Un año más tarde su madre volvía a escribir a Albert desde la playa:

«Ayer hizo un tiempo espantoso, jarreando el día entero y con un viento que bramaba como no lo había oído en toda mi vida... Como tuve que salir, compré a los niños dos barquitos con un hombre dentro. Hicimos peces de papel y Baby se pasó casi todo el día haciendo pescar al hombre de su barco, por el primitivo método de saltar por la borda y llevarse el pez de vuelta. Este sitio le sienta muy bien... Se ha hecho muy amigo del Jefe de la Estación. El otro día salió conmigo a comprar los periódicos y en cuanto le vió a lo lejos gritó: ‘Hola Jefe de la Estación’. Ahora la están pintando, así que te puedes imaginar lo mucho que les atrae a los niños...»<sup>9</sup>

A los pocos días Flora continuaba: «He aquí una pequeña anécdota de Babbins para entretener a las personas mayores. Le llevé a una tienda a comprar un trenecillo y la dependienta le preguntó si le ataba una cuerda para tirar de él. Baby la miró con gran desprecio y dijo: ‘Baby no ve ninguna cuerda en los trenes que ve en la estación’. Nunca has visto a nadie tan desconcertado. Está francamente encaprichado con los trenes. Está donde esté si ve bajar una ‘senal’ hay que volverle a llevar a la estación...»<sup>10</sup>

Antes de cumplir cuatro años «tomó la trascendental decisión de cambiarse el nombre ya que no le gustaba Clive y sin duda consideraba indigno que, a su edad, le siguieran llamando Babbins o Baby. En cualquier caso, una mañana se acercó a su madre muy resuelto, se puso el dedo índice sobre el pecho y declaró ‘soy Jacksie’, declaración que indudablemente su madre recibiría con un distraído ‘sí, cariño’. Sin embargo, al día siguiente seguía siendo Jacksie y como se negaba en redondo a contestar por cualquier otro nombre, con Jacksie se quedó»<sup>11</sup>. De hecho, tan decidido estaba el pequeño «Jack» que hasta sus padres aceptaron su nuevo nombre y así sería Jack Lewis para su familia y sus amigos, durante el resto de su vida.

Durante su etapa de crecimiento Warren fue su principal compañero de juegos. Juntos montaban en bicicleta, jugaban a juegos de mesa como el

ajedrez y «Snakes and Ladders»\*, contemplaban barcos y trenes, dibujaban, escribían cuentos, iban a nadar, cuidaban de sus animales domésticos y leían libros. Su vida era, en casi todos los aspectos, como la de los chicos de hoy, con una gran excepción: cuando llovía, lo que en Belfast ocurría con frecuencia, no les dejaban salir de casa. Esta restricción en los días de lluvia era fruto del riesgo de contraer tuberculosis, enfermedad que en 1900 era mucho más grave que en la actualidad. La mejor defensa que tenían los padres frente a esa amenaza era mantener a sus hijos secos y calentitos. Posteriormente, Warren describió esta norma: «Jugar en el jardín no era en absoluto algo cotidiano para nosotros, ya que el tiempo gobernaba nuestras vidas hasta un punto que hoy día parecería increíble. Si nos pescaban fuera, en pleno chaparrón, sin un impermeable encima, suponía un desastre menor que implicaba el cambiarnos de ropa de arriba abajo al minuto siguiente de entrar en casa. En los días en que amenazaba lluvia nos dejaban salir al jardín, únicamente, con la estricta condición de volver a casa a la primera gota de lluvia que cayera. Y los días que llovía estaba prohibido salir de casa bajo ningún pretexto»<sup>12</sup>.

Aquellos largos días lluviosos se convirtieron en una fuente de continuo entretenimiento para Jack y Warnie. Cuando se aburrían de los juguetes, se ponían a dibujar. Warren pintaba barcos de vapor y Jack «animales vestidos». Poco a poco empezó a surgir un país imaginario y Jack enseguida comenzó a escribir sus primeros relatos: las aventuras y la historia de Boxen (estas narraciones no se publicaron en vida del escritor, pero son un indicio sobre la forma en que años después escribiría las crónicas de Narnia).

En 1905, la familia Lewis se trasladó a una casa nueva «Little Lea», que fue la delicia de Jack y Warnie. Se encontraba a las afueras de Belfast, donde los chicos podían adentrarse en «el campo de verdad» como ellos lo llamaban. Por primera vez en su vida tenían la bella campiña irlandesa, con sus colinas y sus granjas, a sólo un paseíto en bicicleta. Esta atracción que sentían de niños por el mundo rural permaneció en

ambos hermanos durante toda su vida.

Jack y Warren, no sólo tenían el campo abierto para inspeccionar, podían explorar también los numerosos recovecos de «Little Lea». Warren describió la nueva casa como «quizá la casa peor diseñada que he visto en mi vida y justamente por eso un regalo para los niños. Encima del último piso, bajo el tejado, había alacenas que a modo de puertas daban acceso a inmensos espacios oscuros y desaprovechados, conectados unos con otros por pasadizos que parecían túneles por los que podía reptar un niño. Cada dos por tres, uno descubría un foso rectangular, cuyo suelo era el techo de un dormitorio. El arquitecto había desistido de dar ninguna otra utilidad a estas zonas. Lo mejor de todo era que teníamos ‘nuestro’ propio ático. En la casa antigua, la habitación que compartíamos era también nuestro cuarto de jugar y, en cambio, en la nueva, había un cuarto de juegos para nosotros solos, cuarto que nunca ordenaban las entrometidas muchachas, y en el que se inició la época dorada de Boxen y de todo lo que representó»<sup>13</sup>. Lewis utilizó también parte de estos recuerdos para crear la zona de juegos que Polly y Digory tenían en el ático, en «El Sobrino del mago».

«Little Lea» encerraba también otros tesoros. Había un despliegue de libros que parecía infinito: «libros en el despacho, libros en el comedor, libros en el cuarto de baño, libros (en dos filas) en la gran estantería del rellano, libros en un dormitorio, libros apilados en columnas que llegaban a la altura de mi hombro en el recinto del depósito de agua del ático, libros de todo tipo que reflejaban cada etapa pasajera de los intereses de mis padres, libros legibles e ilegibles, libros apropiados para un niño y libros en absoluto aconsejables»<sup>14</sup>. Los Lewis deambulaban a menudo entre estos volúmenes encuadernados y aparecían con algún libro nuevo para llenar una larga tarde lluviosa.

Años más tarde, su prima Claire (Lewis) Clapperton, explicó otra de sus ocupaciones en los días de lluvia. En Little Lea había un gran armario de roble oscuro, tallado a mano y ensamblado por su abuelo, al que los niños solían encaramarse y sentados en silencio en la oscuridad, «Jack

nos contaba sus cuentos de aventuras»<sup>15</sup>. Ese mismo armario le inspiraría más tarde la entrada al país de Narnia\*.

En el mes de mayo de 1905, cambió el esquema de vida de los niños, cuando, a los diez años, Warnie fue enviado a un internado a Inglaterra. Aunque era una práctica habitual en todas las familias británicas de clase media alta, salir de casa a tan tierna edad, no dejaba de ser muy duro tanto para los padres como para los niños. En el caso de Warren, las circunstancias empeoraron por las intolerables condiciones de Wynyard School, el colegio al que le mandaron. El director era un hombre mentalmente inestable; los niños que tenía a su cargo recibían escasa educación y el aburrimiento y el miedo llenaban la mayor parte de los días. Es comprensible que Warren aborreciera Wynyard y pidiera volver a casa. Sus padres, aunque preocupados por verle tan desdichado, no se dieron cuenta de los auténticos abusos que se cometían en el colegio y optaron por dejarle allí.

Por el contrario, la vida de Jack en esa época seguía siendo feliz, como lo demuestran sus cartas a Warnie: «Mi querido Warnie —escribía en noviembre de 1905—, Peter (un ratoncillo blanco) ha tenido dos aventuras desafortunadas desde la última vez que te escribí, aunque al final acabaron bien. Maud (la chica) estaba en su cuarto y oyó chillar a Peter. Cuando bajó, ¿qué crees tú? Había un enorme GATO NEGRO sentado en el suelo, dispuesto a atacarle. Maud corrió tras él un largo trecho. Yo no pude ayudar porque estaba fuera, con la bici. La víspera de todos los santos nos divertimos un montón, hubo fuegos artificiales con coetes, jirándulas, buscapiés y una especie de cosa que enciendes y jiras rápidamente y entonces salen ESTRELLAS. Colgamos una manzana para darle mordiscos y bajamos al abuelo para que lo viera y trató de morder ...»<sup>16</sup>.

Boxen, el país imaginario de Jack y de Warnie seguía constituyendo una parte importante de su amistad y así continuó durante el resto de sus vidas. «Mi querido Warnie: Siento mucho no haberte escrito antes. En



la actualidad BOXEN está LIGERAMENTE (?) revuelto. Acaba de llegarnos la noticia de que el Rey Bunny está prisionero. Los colonos (que forman evidentemente el partido de la guerra) están en malas condiciones; a duras penas se atreven a salir de sus casas por culpa de los tumultos. En Tararo, los prusianos y los boxonianos tienen graves desavenencias entre ellos y con los nativos. Esta era la situación hasta hace poco. Pero el experto general QUICKSTEPPE está dando los pasos necesarios para rescatar al rey (la noticia apaciguó un tanto a los revoltosos). Tu hermano que te quiere, Jacks»<sup>17</sup>.

A comienzos de 1908, Jack se enteró de que su madre estaba gravemente enferma. «Era cáncer y la enfermedad siguió su curso habitual: una operación (en aquel tiempo se operaba en la casa del paciente), una aparente convalecencia, una recaída, un dolor cada vez mayor y la muerte»<sup>18</sup>. El 23 de agosto de 1908, murió Flora en Little Lea, tras esta larga y penosa enfermedad. Jack tenía nueve años y Warren trece. Años después Jack dejó escrito que con la muerte de su madre «toda felicidad estable, todo lo que era tranquilo y seguro, desapareció de mi vida»<sup>19</sup>.

La muerte de Flora unida al fallecimiento de su abuelo y de un tío suyo, todo en el mismo año, le rodeó de un ambiente de negrura que se prolongó durante varios años. Su padre, aunque era un hombre cariñoso, no ofrecía un gran consuelo para los chicos en una época tan difícil. El, que raras veces se entusiasmaba por algo que no fuera su trabajo, cayó entonces en un abatimiento más profundo que nunca. Los dos chicos sufrían con la depresión de su padre y cuando se trasladaron a un internado varias semanas después aumentó la tristeza que les embargaba.

No obstante, a pesar de lo difíciles que fueron todos estos años, surgió algo positivo de ellos. Varias décadas más adelante Jack se inspiró en el recuerdo de la enfermedad de su madre para escribir «El Sobrino del mago». En este libro, la madre de Digory sufrió casi el mismo destino que Flora, pero Aslan intervino antes de que fuera demasiado tarde.

La vida de Jack mejoró hacia 1914, aunque ninguna intervención

providencial había impedido que su madre muriera. Aquel año se fue a Great Bookham, en Surrey (Inglaterra), a estudiar con un tutor particular que se llamaba el profesor W.T. Kirkpatrick. Era un señor brillante, al que apodaban Kirk y «The Great Knock»<sup>\*</sup>. Supo influir en Jack Lewis y formarle desafiándole y presionándole hasta el límite. El programa de Kirkpatrick para el joven Lewis era justo el que este adolescente necesitaba. De hecho, cuarenta años después, Jack volvería la vista a los días pasados en Great Bookham y escribiría: «La deuda que tengo con él es inmensa y mi respeto no ha disminuido nada hasta el día de hoy»<sup>20</sup>. Con el nombre del Profesor Digory Kirke, en los libros de Narnia, como homenaje a su querido tutor, Lewis pagó en parte esa deuda de gratitud.

Tras pasar dos años intensos con Kirk, Jack ganó una beca en diciembre de 1916 para el University College de Oxford. Después de varios años de estudio, interrumpidos por el servicio que prestó en la primera guerra mundial, el brillante becario emprendió una carrera (que iba a durar más de cuarenta años) de escritor y profesor, vocación que le acompañaría hasta su muerte, el 22 de noviembre de 1963.

### *Nota para los niños*

Esperamos que os gusten estas cartas. Se escribieron para niños como vosotros, niños que habían leído los libros de Narnia, y que habían disfrutado con ellos. C. S. Lewis los hizo porque eran los que «de niño, le habría gustado leer a él». Y aunque en estas cartas no aparezca vuestro nombre, pensad que están dirigidas a vosotros, porque, seguramente, C. S. Lewis os las habría escrito si hubiera podido.

# Cartas sobre Narnia

C. S. Lewis, profesor de Lengua y Literatura inglesa en el Magdalen College de la universidad de Oxford, había publicado quince libros cuando escribió esta carta en 1944. Aunque mantenía una extensa correspondencia con sus lectores adultos, rara vez había escrito a ningún niño hasta 1950, fecha en la que apareció el primero de los libros de Narnia, «El León, la Bruja y el Armario». Sara, su ahijada, es una de las contadas excepciones. Era hija de un antiguo alumno y vivía en una pequeña ciudad al sur de Londres. Lewis escribió esta carta durante la segunda guerra mundial, época en la que había escasez de algunos alimentos en Gran Bretaña.

16 de julio de 1944

Mi querida Sara:

Muchas gracias por mandarme los dibujos del Rey y de la Reina de las Hadas tomando el té (¿o es el desayuno?) en su palacio, con todos sus gatos. (¡Cuántos gatos tienen! y en una mesa aparte para ellos, ¡qué buena idea!). Me han encantado. Les tiene que gustar mucho (me refiero al Rey y a la Reina) tomar un bizcocho con tantas pasas. Ahora es difícil encontrarlas ¿verdad? Me estoy haciendo muy amigo de un conejito que vive en el bosque del Magdalen College. Como no llega a las ramas de los árboles, yo arranco las hojas y él se las come cogiéndolas de mi mano. Un día estaba tan ansioso que se empujó sobre sus patas traseras y apoyó sus manos en mí. Escribí este poema:

Un ancianito solía  
dar a un conejo una hojita;  
tímido al principio, después  
se volvió descortés  
y para atraparla, se erguía.

De todas formas es un conejo muy simpático. Yo le llamo «Barón Biscuit». Dile a tu madre que le agradezco mucho su cariñosa carta. En el sanatorio no lo pasé muy mal, aunque no me daban de comer lo

suficiente y me lavaban de arriba abajo como si no fuera bastante mayor para bañarme yo solo. ¿Has conocido alguna vez a una enfermera? Son mujeres de mucho carácter. Por ahora nada más porque todavía no estoy bien del todo. Un abrazo muy fuerte para ti y para todos, con todo mi cariño.

C. S. Lewis

Magdalen College  
Oxford

Mi querida Sara:

Perdóname por no haberte escrito antes para desearte una feliz Navidad y un próspero año nuevo, y para darte las gracias por tu preciosa tarjeta que me gustó muchísimo. Veo que has mejorado dibujando gatos; ya lo haces muy bien, mucho mejor que yo. Yo sólo sé pintar un gato visto por




detrás, como éste . Es una pequeña trampa ¿no crees? porque no se le ve la cara que es la parte más difícil. Las caras de las personas,



curiosamente,



son más fáciles de dibujar que las de la mayoría de los animales, excepto quizá las de los elefantes

y lechuzas. ¿Por  qué será?

El motivo de no haberte escrito antes es que hemos tenido un jaleo horrible por las heladas, con enfermos en casa, las visitas ateridas de frío y las tuberías congeladas. A pesar de todo me encanta que hiele ¿y a ti? El bosque, con los árboles blancos de escarcha, estaba realmente

maravilloso, parecía un dibujo de un cuento. Pero a lo mejor te encontrabas en Londres e imagino que no estaría tan bonito.

Ahora vive con nosotros un bebé<sup>1</sup> de unas seis semanas. Es un niño bastante tranquilo y no nos hace pasar las noches en vela. Aún sigue en casa el viejo Bruce. Es un perro grande que ya tiene ocho años, lo que para él es tanto como para un hombre cincuenta y seis (se calcula multiplicando la edad del perro por siete). Así pues, le están saliendo muchas canas y sus andares son cada vez más lentos y majestuosos. Es muy amigo de los dos gatos, pero si ve otro distinto en el jardín enseguida se lanza sobre él. Da la impresión de que adivina al instante si es un extraño o uno de los nuestros, por muy lejos que se encuentre y por mucho que se les parezca. Los gatos se llaman «Kitty-Koo» y «Pushkin». Kitty-Koo es un viejo gato negro, dócil y muy tímido. Pushkin sin embargo tiene el pelo gris y es una gata joven y bastante arisca. No sabe esconder las uñas de sus patas delanteras y no es muy amable con el otro gato.

¿Qué tal os va a todos? ¿Estás ya en el colegio? ¿Te gusta? Debéis de estar ya a mediados de trimestre, supongo. ¿Vas tachando los días en un calendario hasta el final de las clases? No voy a echar la carta hasta mañana porque quiero meter en el sobre un vale para libros. Llévalo a una librería y te darán uno a cambio. Es mi regalo de Navidad, aunque con mucho retraso. Ya que te envió una carta me tienes que mandar otra, bueno, sólo si te apetece, si no, no. A mí antes me gustaba, pero ya no tanto porque tengo que escribir demasiadas y eso que mi hermano me ayuda mucho contestándome algunas con su máquina de escribir. ¿Has visto alguna campanilla blanca este año? Hace un par de días vi unas cuantas. Te mando un abrazo muy cariñoso para todos y especialmente para ti.

C. S. Lewis

La carta que Lewis envió a Sara por su primera Comunión incluía esta

nota para su madre.

3 de abril de 1949

Magdalen College

Querida Señora N.:

La carta que le envió con esta nota supone un intento desesperado por mi parte de hacer algo para lo que no estoy preparado en absoluto. Cuando ya la había escrito, se me ocurrió que tal vez lo que decía podría parecerle a usted, que conoce a Sara, especialmente desafortunado para ella. De modo que pensé que era mejor que la revisara antes de dársela. ¡Soy tan torpe!

Les mando un cariñoso saludo para los tres. Lamento mucho no poder asistir, aunque si hubiera ido seguro que me habría comportado como un asno.

C. S. Lewis

3 de abril de 1949

Mi querida Sara:

Siento mucho decirte que no creo que el sábado pueda ir a tu Primera Comunión. Casi nadie trabaja los sábados por la tarde; yo, sin embargo, debo cuidar de una anciana<sup>2</sup> que está inválida y, precisamente los fines de semana, no tengo ni un minuto libre, pues he de intentar convertirme en enfermera, muchacha, mayordomo y secretaria todo a la vez y, además, ocuparme del perro y de cortar la leña. Confiaba en haber podido escaparme el sábado si la viejecita hubiera estado un poco mejor y si los demás hubieran estado contentos. Pero ella se encuentra mucho peor y en casa están todos de mal humor, así que no tengo más remedio que «permanecer a bordo».

Me temo que si hubiera ido y nos hubiéramos conocido te habría parecido un viejo tímido y aburrido. (¿Sabes? a veces los viejos se sienten tan cohibidos ante los jóvenes como vosotros lo estáis delante de los mayores. Esto explica por qué muchos adultos te hablan de esa forma que, seguramente, te resultará muy tonta). En fin, en esta carta voy a tratar de hacerlo lo mejor que pueda.

Además de ser tu auténtico padrino cristiano, me gustaría ser también tu hada madrina. Si de verdad lo fuera haría prodigios maravillosos, pero mi magia es muy sosa y te mando sólo un truco muy sencillo. Tu madre sabrá descifrarlo. Se convertirá en unas cuantas libras para ti, una, dos o acaso cinco, para que te compres ya lo que tú quieras. El resto lo tendrás en el banco, para el futuro. Ya te dije que era una magia muy sosa, pero es lo mejor que se le puede ocurrir a un viejo solterón y lo hago con todo mi cariño. Ser un padrino de bautismo auténticamente cristiano, me parece una tarea demasiado difícil para mí, me pasa como a ti, que a lo mejor no te encuentras preparada para confirmarte y hacer la Primera Comunión. Ahora que si tú no lo estás ni siquiera un ángel lo estaría y todos tenemos que esforzarnos al máximo. Por eso creo que debo intentar aconsejarte. El consejo que se me viene a la cabeza es éste: cuando te confirmes o cuando recibas tu primera Comunión no creas que tus sentimientos van a ser tan intensos como quisieras o, por lo menos, ni lo pidas ni lo esperes. Naturalmente pueden serlo, pero también puede suceder que no. En ese caso no te preocupes, eso no es lo importante. Igual que a un hambriento le alimenta un plato de comida, aun cuando esté tan acatarrado que apenas pueda saborearlo, a ti te van a enriquecer los sacramentos, aunque al recibirlos no sientas todo lo que desearías. A veces Dios nos concede emociones profundas y hemos de agradecerérselo. Ahora bien, otras veces no lo hace y, entonces, debemos decirle a El y decirnos a nosotros mismos que El sabe mejor lo que nos conviene. Este, dicho sea de paso, es uno de los poquísimos temas de los que creo saber algo. Desde que empecé a comulgar asiduamente y durante muchos años, no te puedes imaginar lo pobres que eran mis sentimientos y cómo me distraía en los momentos decisivos. Hace sólo un año o tal vez dos, todo empezó a mejorar. Esto demuestra que es fundamental seguir cumpliendo



con lo que nos han enseñado.

¡Ah! casi se me olvidaba, tengo que darte un consejo más. Recuerda que únicamente debemos actuar movidos por tres clases de razones:

- a) las convenientes
- b) las necesarias
- c) las que nos gustan

Te digo ésto porque hay gente que se guía por otros motivos y desperdicia demasiado tiempo, por ejemplo, en leer libros que no son de su agrado sólo porque otras personas lo hacen. Son acciones convenientes hacer los deberes del colegio o ser amable con los demás. Las necesarias son vestirse, desnudarse, ir a la compra, etc. Por último, lo que nos gusta es... ¡bueno, no tengo ni idea de lo que te gusta a ti! Quizá algún día me escribas para contármelo.

Siempre rezo por ti y el sábado lo haré muy especialmente. Haz lo mismo por mí. Con todo mi cariño.

C. S. Lewis

9 de enero de 1950

Magdalen College  
Oxford

Mi querida Sara:

¡Claro que recibí los salvamanteles! Esperaba únicamente confirmar tu dirección correcta antes de darte las gracias. Son muy parecidos a las planchas para hacer grabados, tanto, que si no fuera un desastre y un manazas, me habría tentado cubrirlos con tinta para intentar imprimir unas cuantas láminas. Te lo agradezco mucho, de verdad. Me alegro de que te gusten las clases de ballet. Acabo de regresar de Malvern, donde

he pasado el fin de semana y me he encontrado con un enorme montón de cartas esperándome, así que estoy garabateando estas líneas a toda prisa. Sin embargo, tengo que contarte al menos una cosa que vi en el campo: un cerdito atravesó un prado entero llevando un gran haz de heno en la boca y lo depositó, deliberadamente, a los pies de un viejo cerdo. Apenas podía creer lo que estaban viendo mis ojos. El viejo cerdo, lamento decírtelo, ni siquiera se inmutó, o a lo mejor es que tampoco podía creer lo que veía. Un abrazo muy cariñoso para ti y para todos, de tu padrino.

C. S. Lewis

26 de enero de 1951

Magdalen College,  
Oxford

Querida Sara:

Coincido plenamente contigo en cuanto se refiere a Rider Haggard<sup>3</sup>. Sabes que escribió la continuación de «She», narrada por Holly y que se llamó «Ayasha»; y después «She and Alan» contada por A. Quartermain y «Wisdom's daughter» relatada por la propia «Ella». Lo que está claro, tras la lectura de los cuatro libros, es que «Ella» era una mentirosa empedernida (tal y como Job se figuraba). El único hombre al que no consiguió engañar fue a A. Quartermain. La mejor de las cuatro novelas es «Ella», aunque no es la que está mejor escrita. Un misionero me contó que había visto un pequeño kraal\* en ruinas donde, según los nativos, solía vivir una bruja blanca, a quien «llamaban» «Ella-la-que-debe-ser-obedecida». Sin ninguna duda, esto había llegado también a oídos de Rider Haggard y es el meollo de la historia.

Si no acabara yo también de pasar un gripazo, te escribiría una carta más larga. Un abrazo para todos y para ti otro muy cariñoso, de tu padrino.

C. S. Lewis

22 de enero de 1952

Magdalen College  
Oxford

Querida Carrol:

Con mucho gusto contesto a tu pregunta. Encontré el nombre de Aslan en las notas de la versión de Lane de «Las mil y una noches»<sup>4</sup>; significa león en turco. Yo lo pronuncio «Asslan» y por supuesto que me refiero al León de Judá. ¡Cuánto me alegro de que te haya gustado «El León, la Bruja y el Armario»! Espero que también te guste la continuación («El Príncipe Caspio») que se publicó en noviembre. Un saludo.

C. S. Lewis

26 de enero de 1953

(Para Sara:)

Te agradezco mucho tu interesantísima carta y te felicito porque, al parecer, te estás divirtiendo de lo lindo. Al igual que tú estás reviviendo antiguas experiencias, al recuperar otra vez el gusto por las fiestas, yo también lo hice el otro día, arrancándome un diente con los dedos. ¡Hacia miles de años que no lo hacía!\* El libro de White que más me gusta con mucha diferencia es «Mrs. Masham's Repose»<sup>5</sup>. Tuvimos una visita<sup>6</sup> que se quedó casi tres semanas y nos condicionó un poco las Navidades. Era muy agradable, pero uno no se siente totalmente a sus anchas. Un fuerte abrazo para todos.

\* «Este es el principio del quinto acto, supongo».

C. S. Lewis

Querido Michael:

Ya veo que di las gracias a tu padre por un regalo que, en realidad, me habías mandado «tú». Ahora déjame decirte a «ti»: Te lo agradezco muchísimo, de verdad. Fue un detalle maravilloso. De niño, al menos que yo sepa, nunca envié un regalo a ningún escritor y eso que había muchos que me gustaban. El motivo de que haya aquí tanta comida hervida, es que tenemos muy poca grasa para asar o freir.

El último libro se llama «El ‘Sillón’ de plata» y no la «cadena» de plata\*. No te forjes demasiadas ilusiones porque entonces te decepcionará. Un millón de gracias y muchos besos.

C. S. Lewis

Una de las primeras cartas que recibió C. S. Lewis de un admirador de las «Crónicas de Narnia», procedía de los Estados Unidos. La había escrito Hila, que entonces tenía once años. Era una carta llena de dibujos, en acuarela, de todos los personajes de «El León, la Bruja y el Armario». Cuando Hila leyó este libro por primera vez tenía tres años menos y experimentó lo que años después describiría como «una emoción y una nostalgia indescriptibles».

Cuando escribió esta carta Lewis sólo había publicado tres libros: «El León, la Bruja y el Armario» (1950), «El Príncipe Caspio» (1951) y «El Viaje del amanecer» (1952). «El Sillón de plata» aparecería más tarde, en 1953. Sin embargo, Lewis había terminado los siete libros el año anterior, en 1952.

3 de junio de 1953

Querida Hila:

Te agradezco mucho tu carta y tus preciosos dibujos. Me di cuenta enseguida de que el dibujo que has coloreado no representa una escena en concreto; por el contrario, es una fila como la que formarían los personajes al final, si en vez de ser un cuento fuera una obra de teatro. «El Viaje del amanecer» no va a ser el último libro, sino que habrá cuatro más, en total serán siete. Aslan no dijo que Eustace no iba a volver a Narnia, ¿no te diste cuenta? Tu mejor dibujo en mi opinión es el del Sr. Tunnus, al pie de la carta.

En cuanto al otro nombre de Aslan, prefiero que lo adivines tú. Veamos ¿ha existido alguna vez alguien, en este mundo, (1) que llegara al mismo tiempo que Papá Noel, (2) que dijera que era hijo del Gran Emperador, (3) que se sacrificara a sí mismo entregándose a unos malvados para que le insultaran y asesinaran, por una falta que habían cometido otros, (4) que volviera otra vez a la vida, (5) y a quien a veces se alude como «El Cordero»? (lee el final de «El Viaje del amanecer»). ¿De verdad no sabes cómo llamamos a Aslan en este mundo? Piénsalo y dime tu respuesta.

En el dibujo de colores Ripichip tiene su misma expresión alegre y descarada. Me encantan los ratones de verdad. En mis habitaciones del College hay miles, pero nunca he puesto una ratonera. Cuando me quedo a trabajar hasta muy tarde por la noche asoman la cabeza por detrás de las cortinas, como si me estuvieran diciendo: «Hola, ya es hora de que te vayas a la cama. Queremos salir a jugar». Un abrazo muy fuerte.

C. S. Lewis

23 de junio de 1953

Querida Hila:

(No había oído nunca este nombre, ¿en qué idioma está?). ¡Lo acertaste! No, hasta ahora, los tres cuentos que conoces son los únicos que se han publicado. El cuarto saldrá a la caída de la hoja, como decís vosotros,

nosotros decimos «en otoño». Me alegro mucho de que a tus amigos les gusten mis libros. ¡Es curioso que empezaran todos por el segundo! Un abrazo muy fuerte.

C. S. Lewis

14 de septiembre de 1953

Querida Phyllida:

Aunque me escribiste hace un mes, hasta hoy no he recibido tu carta, porque he estado en Donegal (en la República de Irlanda), ¡una maravilla! Muchas gracias. Me interesa mucho saber exactamente lo que le gusta a la gente y lo que no y esto es precisamente lo que los lectores adultos nunca me cuentan de verdad.

Vamos ahora con la palabra «críos». Yo también la odio. Sin embargo, si te refieres a cuando la dice Edmund en el capítulo octavo de «El Príncipe Caspio», lo cierto es que a él también le disgustaba. Utilizó esa palabra tan repulsiva, precisamente por eso, por ser repulsiva, porque pretendía rebajarse al máximo para ridiculizar al gnomo. Es igual que cuando uno comenta «sólo sé ‘aporrear’ un poco el piano», cuando la verdad es que sabe tocar casi tan bien como su interlocutor. Ahora bien, si he escrito «críos» en cualquier otro lugar (y confío en que no sea así) entonces te pido perdón y tendrás todo el derecho a protestar. También tienes razón en lo de los invitados a la fiesta del bosque, que se quedaron convertidos en piedra. Yo creí que todo el mundo daría por supuesto que Aslan lo arreglaría todo, pero ahora me doy cuenta de que tendría que haberlo aclarado.

A propósito, ¿crees tú que la Isla Oscura resulta demasiado terrorífica para los niños pequeños? ¿Le horrorizó a tu hermano? Este asunto me tenía preocupado, pero al final, dejé la Isla tal y como está, porque me pareció imposible saber a ciencia cierta lo que puede aterrar o no a los demás.

En total habrá siete cuentos de Narnia. Lamento mucho que los libros sean tan caros, pero es la editorial la que pone el precio, no yo. Te mando el último libro que acaba de salir: «El Sillón de plata».

Como ya te he dicho, «te» doy la razón en las cuestiones anteriores. Y sin embargo, estoy convencido de que me asiste «a mí» al hacer que los niños se hagan mayores en Narnia. En este mundo también crecerán, ya lo verás. Mira, a mí no me parece que la edad tenga tanta importancia como piensa la gente. Hay alguna parte de mí que todavía tiene doce años y creo que cuando yo tenía esa edad, otra parte de mí tenía casi cincuenta. Conque no me parece tan raro que los niños vayan creciendo en Narnia, mientras que en Inglaterra sigan siendo niños. Un cariñoso saludo.

C. S. Lewis

19 de Septiembre de 1953

Querida Phyllida:

Me siento igual que, cuando después de «presentar» un trabajo, uno se da cuenta de que ha cometido precisamente el mismo error por el que recibió un rapapolvo la semana anterior. Lo que quiero decir es que «después» de enviarte el libro por correo, volví a leerlo y encontré la palabra «críos» otras dos veces más. Pondré verdadero cuidado en no volverlo a hacer. Con la primera parte de la historia de Rilian, la que cuenta la lechuza, me proponía que la narración tuviera un tono más distante y más similar al de los cuentos de hadas normales, para distinguirla así de la parte que continúo contando yo mismo. Me parece buena idea establecer alguna diferencia; ahora bien, en los libros lo que realmente cuenta no son las ideas sino el cómo se ponen en práctica. Os mando un abrazo muy cariñoso para las dos.

C. S. Lewis

Querida Phyllida:

Muchas gracias por tus encantadoras tarjetas. ¿Cómo sacas tan bien el «oro»? A mí, cada vez que intentaba pintar con ese color, por muy dorado que pareciera ser cuando estaba en la caja, luego, al ponerlo sobre el papel, me salía sólo un tono parduzco. ¿Acaso utilizas algún truco con el pincel que yo no supiera? O a lo mejor es que hoy día la pintura dorada es mucho mejor que cuando yo era pequeño. La «escena de tertulia» (creo que los críticos de arte denominarían así al grupo que has pintado) es excelente y muy interesante. Si no me hubieras dicho que tu padre estaba haciendo masilla, habría pensado que estaba mezclando colores en una paleta. Pero aparte de eso, todo lo demás se explica por sí mismo. Nunca había visto una familia que se pareciera tanto a su madre.

No estoy muy seguro de entender lo que quieres decir con «cuentos simplones de aventuras sin finalidad alguna». Si los cuentos son simplones, no los salvará el tener una finalidad. Sin embargo, si los cuentos son buenos de por sí y por «finalidad» te refieres a que el lector pueda deducir alguna verdad sobre este mundo real, entonces no sé si estoy de acuerdo. En todo caso, creo que la búsqueda de «una finalidad» en ese sentido, algunas veces podría impedir al lector captar el verdadero mensaje del libro (es como prestar demasiada atención para oír las palabras de un cántico que no se ha compuesto para ser escuchado así, por ejemplo un motete cantado por un coro). Te advierto que no estoy nada convencido de todo ésto. Sólo estoy pensando a medida que escribo.

Tenemos ahora en casa dos niños americanos, uno tiene ocho años y el otro seis y medio<sup>7</sup>. Son muy simpáticos. Me da la impresión de que las palabras que utilizan son mucho más largas que las que utilizarían los niños ingleses de su edad. No lo hacen para darse importancia, sino porque al parecer no conocen otras palabras más cortas. Sus modales en



la mesa, en cambio, no son tan buenos como los de otros niños ingleses por el estilo. Un millón de gracias otra vez y os deseo a todos una feliz Navidad.

C. S. Lewis

P. D. Tienes razón al decir que los libros de Narnia son mejores que mis ensayos, por lo menos en el mismo sentido en que un dibujo es mejor que un mapa.

16 de enero de 1954

Mi querida Sara:

Muchas gracias por tu carta. Me ha interesado muchísimo. Parece que lo estás pasando estupendamente en el colegio, mucho mejor de lo que la mayoría de nosotros recordamos. Si me contestaras «eso espero» entonces nunca más estaríamos de acuerdo. Ante todo, me da mucha envidia que tengas un poni a medias y que estés aprendiendo a montar. Yo no sé, aunque me entusiasman los caballos. Me encanta verlos, oírlos, olerlos y tocarlos. ¡Ojalá supiera montar! Preferiría mil veces una jaca tranquila y rechoncha, de trote uniforme y seguro, que me conociera y a la que supiera montar, a todos los coches o avionetas del mundo entero.

A lo largo de mi vida, he leído «Orgullo y prejuicio»<sup>8</sup> de cuando en cuando y no se ha estropeado ni un ápice. Lamb<sup>9</sup>, tampoco. Sus cartas te parecerán tan buenas como sus ensayos. En realidad son casi iguales, simplemente, un poco más de lo mismo.

Yo no creo que a nadie se le den «bien» o «mal» los idiomas. Si alguna vez ardes en deseos de leer algo que no puedes conseguir en inglés, verás como no te costará aprender otro idioma. Me ha gustado mucho tu relato de la «Fiesta de la Duodécima Noche»; nunca había oído hablar de esa ceremonia. Donde yo me crié, la gran fiesta era Halloween (la

víspera de todos los santos). Flotaba en el ambiente un algo misterioso y fantasmagórico que se entremezclaba con los juegos, con las distintas clases de adivinatoras del futuro y con otros acontecimientos. «No» era una buena noche para pasear por un cementerio. (Aunque la verdad es que los irlandeses, que creen en los duendes y en los fantasmas, temen mucho más a los primeros que a los segundos).

Me han sajado un quiste sebáceo (no, herbáceo no) que tenía en el cogote. La consecuencia más grave es que, ahora, no puedo meter la cabeza y los hombros en el agua cuando me baño. (Me encanta sumergirme como si fuera un hipopótamo, dejando fuera solamente los agujeros de la nariz). Muchos recuerdos para todos. Te deseo un magnífico año 1954. Un abrazo.

C. S. Lewis

Esta carta va dirigida a una familia americana de ocho hermanos (entre chicos y chicas) que vivía en Washington D.C. Escribieron a Lewis por primera vez, animados por «Tía Mary Willis» que era amiga de la familia y la señora a quien iban dirigidas las «Letters to an American Lady» de C. S. Lewis, publicadas por Clyde S. Kilby, en Michigan, (Gran Rapids: William B. Eerdmans, 1967).

24 de enero de 1954

Queridos Hugh, Anne, Noelie (no había oído nunca este nombre. ¿En qué idioma está? ¿Con cuál de estas palabras rima: oily, mealy, Kelly, early, truly?). Nicholas, Martin, Rosamund, Matthew y Miriam:

Os agradezco muchísimo todas vuestras preciosas cartas y dibujos. No me decís quién ha pintado al Hross zurrando a Ransom<sup>10</sup>. ¿Ha sido Hugh? Me ha gustado mucho. El Hross se parece bastante a un Hross auténtico, aunque está demasiado gordo. Y tampoco sé quién ha dibujado al Príncipe luchando con la serpiente: es una espléndida serpiente muy

serpenteada. (En la sagrada Irlanda, donde yo nací, no hay serpientes, porque, como vosotros sabéis, San Patricio las echó). El dibujo de Nicholas del Príncipe, Jill y el Sillón me parece fantástico, sobre todo las piernas del Príncipe, porque no es nada fácil dibujar las piernas ¿verdad? La bruja blanca de Noelie es soberbia: es tan malvada y altanera como yo quería que fuese el personaje. Y el otro dibujo de Nicholas, el de «El L., la B. y el A.» (¡no puedo escribir el título entero!) tiene una buena perspectiva, alejándose todo en la distancia. Muchas gracias a todos.

En mis tiempos, he lavado platos a montones y también me han leído en voz alta muchas veces, pero nunca se me había ocurrido esa idea vuestra tan práctica de hacer las dos cosas al mismo tiempo. ¿Cuántos platos rompéis al mes? Aquí aún no ha nevado. Hace un tiempo tan bueno que brotan, despistadas, las campanillas blancas y las celidonias (son unas florecitas amarillas, no sé si existen en los Estados Unidos o no) como si estuviéramos en primavera. Las ardillas (en el colegio las hay a millares) todavía no se han ido a la cama para pasar su letargo invernal. Yo les advierto una y otra vez que deberían acostarse ya porque si no lo hacen, en junio tendrán un sueño espantoso y bostezarán escandalosamente, pero no me hacen ningún caso.

Sí, sois una gran familia estupenda. Me inclino a pensar que vuestra madre se sentirá muy a menudo como la Anciana-que-vivía-en-un-zapato (sabéis esa poesía ¿no?) Me alegro mucho de que os gusten mis libros. El próximo, «El Caballo y su jinete» saldrá bastante pronto. En total van a ser siete. Un abrazo muy cariñoso.

C. S. Lewis

30 de enero de 1954

Querida Hila:

¡Atiza! ¡Una estatua de Ripichip!<sup>11</sup> Desde la repisa de la chimenea me

mira de hito en hito, con esa mezcla exacta de cortesía y disposición a la lucha que le caracteriza. Muchísimas gracias. Aquí hace ahora un frío espantoso, aunque me imagino que no tanto como en Nueva York. Pero es que además no hay calefacción en la Universidad, así que tengo los dedos entumecidos y a duras penas puedo escribir. Me alegro mucho de que te haya gustado «El Sillón de plata». Un fuerte abrazo.

C. S. Lewis

19 de marzo de 1954

Queridos Hugh, Anne, Noelie, Nicholas, Martin, Rosamund, Matthew y Miriam:

Me habéis enviado tal cantidad de tesoros que no sé por dónde empezar. Martin, tu cuento es bueno y te mantiene en vilo hasta el final tratando de adivinar lo que está sucediendo en realidad. Me sorprende un poco que el Policía no sintiera ningún miedo ante una anfitriona tan extraña. O ¿es que sí lo tenía y tú no nos lo has contado? Yo dedicaría un par de líneas a describir sus sentimientos y le pondría un nombre. Son las únicas mejoras que puedo sugerirte. La única ocasión en que nos dices que le apetecía algo («reflexionó un momento») mejora bastante la historia. En el dibujo de Hugh de los Dufflepuds, aunque éstos están bastante bien, lo que más me gusta es el barco, justo el modelo apropiado, su sombra y el cielo azotado por un vendaval. Me explico, me gusta que en los dibujos de objetos que están al aire libre, parezca que todo está realmente al aire libre, como ocurre en tu dibujo. Pero parece que todos sabéis hacerlo. Nicky refleja extraordinariamente la luz del sol mediante las sombras de los árboles, en el dibujo de Ripichip. No obstante, mi preferido es el «espíritu del árbol», con ese movimiento tan sinuoso y elegante. ¡Bravo!

La semana pasada envié a la editorial el original de «vuestro» libro ya mecanografiado, aunque no se publicará hasta el año que viene. Se llama «El Sobrino del mago»<sup>12</sup>. Seguro que os habréis preguntado muchas veces que cómo era posible que el viejo Profesor de «El León, la Bruja

y el Armario» pudiera creerse todo lo que los niños le contaban acerca de Narnia. Pues bien, el motivo era que él mismo había estado allí cuando era un niño. Este libro cuenta cómo llegó allí, cómo vió a Aslan crear Narnia (claro que esto ocurrió hace siglos y siglos en el tiempo de Narnia) y cómo entró en aquel mundo, por primera vez, la Bruja Blanca. Explica, asimismo, por qué había una farola en medio del bosque. El «anterior» al vuestro («El Caballo y su jinete») también está dedicado a dos americanos<sup>13</sup>. Saldrá en el próximo otoño (a la caída de la hoja, como vosotros decís). Aquí todavía hace frío pero ya han brotado las campanillas blancas, las rosas del azafrán, las primaveras y los narcisos, y los zorzales están construyendo sus nidos. Un abrazo para todos.

C. S. Lewis

Esta carta de C. S. Lewis a una niña americana es la primera de las 28 que le escribió durante casi veinte años. Joan y su familia vivían en Nueva York, pero pasaban el invierno en Florida.

15 de abril de 1954

Querida Joan:

Te agradezco mucho tu simpática carta, con un dibujo precioso y la foto tan graciosa que me has mandado. Los he recibido hoy. Cuánto me alegro de que te gusten los libros de Narnia. Has sido muy amable al decírmelo. Habrá siete cuentos en total. Los que ya están publicados son éstos:

1. «El León, la Bruja y el Armario»
2. «El Príncipe Caspio»
3. «El Viaje del amanecer»
4. «El Sillón de plata»

Este año, no sé cuándo exactamente, saldrá el quinto, «El Caballo y su jinete». El sexto, «El Sobrino del mago» ya está en la imprenta (no te puedes imaginar cuánto tiempo se tarda en imprimir un libro). Ya he terminado el séptimo, pero aún no está pasado a máquina y todavía no he

decidido qué título ponerle. Unas veces pienso «El último rey de Narnia» y otras «Anochece sobre Narnia»<sup>14</sup>. ¿Cuál te parece mejor?

La semana pasada estuve en el zoo, ví leones de verdad y también unos osos cuidando y mimando a sus cachorros. Eran absolutamente adorables. ¡Qué suerte tienes con la piscina! Un abrazo para tu hermano y otro para ti.

C. S. Lewis

28 de abril de 1954

Magdalen College  
Oxford

Querido Hugh:

Muy requeitebién. El dibujo de Eustace convertido en dragón es hasta ahora el mejor de todos. Es imponente, de veras. Un abrazo para todos.

C. S. Lewis

7 de mayo de 1954

Querida Joan:

Te agradezco mucho tu carta y tus dibujos. ¡No me digas que tienes una armadura! ¡Menuda suerte! A mí, de niño, me habría entusiasmado tener una, pero no fue así. Una como la tuya les hubiera ido todavía mejor a pueblos como los vikingos, etc., que a los caballeros del rey Arturo. Y en cuanto a que escriba «más» cuentos de Narnia, en vez de sólo siete ¿no opinas que es preferible dejarlo mientras la gente continúe pidiendote más que seguir escribiendo hasta que acaben todos hartos? Un abrazo.

C. S. Lewis

26 de mayo de 1954

Magdalen College  
Oxford

Queridos Hugh, Anne, Noelie, Nicholas, Martin, Rosamund, Matthew y Miriam:

Martin y Nicky, os agradezco mucho a los dos vuestras amables cartas. ¿Decís en serio que Miriam «se cayó» en la estufa? Porque tal y como lo contáis («la pusimos encima») da la impresión de que lo hubiérais hecho a propósito. ¿Es que pensábais comérsela para cenar? Espero sinceramente que se ponga bien pronto. Las quemaduras son espantosas. Un abrazo.

C. S. Lewis

C. S. Lewis escribió esta carta a una clase de 5º curso, en Maryland (Estados Unidos).

29 de mayo de 1954

Magdalen College  
Oxford

Queridos chicos de la clase de 5º:

Me alegro mucho de que os gusten los libros de Narnia. Ha sido muy amable por vuestra parte escribirme una carta para decírmelo. En total van a ser siete y ya vais con un libro de retraso. «El Sillón de plata» se ha publicado ya.

Si creéis que todo lo que ocurre en las Crónicas de Narnia «simboliza» algo de este mundo, os equivocáis. Eso es lo que sucede en «The Pilgrim's Progress»<sup>15</sup>, pero yo no escribo así. Yo no me dije a mí

mismo: «Quiero que, en Narnia, el León represente a Jesús, tal y como El es en nuestro mundo». Lo que me dije fue: «Supongamos que existiera un país como Narnia y que el Hijo de Dios, al igual que se hizo Hombre en este mundo, allí se convirtiera en León e imaginemos, entonces, qué pasaría». Si lo meditáis un poco, veréis que es muy distinto. Por lo tanto, la respuesta a vuestras dos primeras preguntas es que, en ese sentido, ni Ripichip ni Nickibrick representan a nadie. Sin embargo, cualquier persona de este mundo que consagre su vida entera a intentar ganar el cielo será como Ripichip, mientras que aquél que desee alguna cosa material con tanta vehemencia que esté dispuesto a utilizar malas artes para conseguirla, seguramente se comportará igual que Nickibrick. Ripichip, en efecto, llegó al país de Aslan, y Caspio volvió sano y salvo, así se dice en la última página de «El Viaje del amanecer». Eustace regresó a Narnia, como sabréis cuando leáis «El Sillón de plata». Y en cuanto se refiere a quién reina hoy en Narnia, no os enteraréis hasta que hayáis leído el séptimo y último libro.

Soy alto, grueso, estoy bastante calvo, tengo la cara colorada y papada. Tengo el pelo negro y la voz profunda y necesito gafas para leer.

Que yo sepa, la muerte es la única manera que tenemos nosotros de llegar al País de Aslan, aunque a lo mejor algunas personas muy buenas echan antes una leve ojeada.

Os mando mis más cariñosos saludos. Cuando digáis vuestras oraciones, pedidle a Dios, de vez en cuando, que me bendiga.

C. S. Lewis

7 de junio de 1954

Querida Joan:

Te agradezco mucho tu cariñosa carta del día 25 de mayo. A mí también me gusta abrir los ojos debajo del agua, tanto en el mar como en la



bañera. Sin embargo, si el baño está demasiado caliente no debe hacerse porque es malo para los ojos.

Ya he terminado de escribir los siete libros de Narnia; cualquier día de éstos se publicará el quinto. En cuanto a versos se refiere, no creo que supiera hacerlos. Estas son algunas de las poesías que me gustaron cuando tenía tu edad (o que entonces me habrían gustado): «Saga of King Olaf» de Longfellow<sup>16</sup>, «Sohrab and Rustum» de Matthew Arnold<sup>17</sup>, «Lays of Ancient Rome» de Macaulay<sup>18</sup>, y «Ballad of the White Horse» de G.K. Chesterton<sup>19</sup>. Quisiera saber si te gusta alguna de ellas.

Antes solía utilizar plumas estilográficas pero, no sé muy bien por qué, ya no me gustan.

El verano está siendo aquí muy húmedo. Hace un frío terrible. El cuco (¿hay cucos en Estados Unidos?) sólo canta una vez al día. ¡Hasta las ardillas están melancólicas! Un abrazo muy fuerte.

C. S. Lewis

9 de junio de 1954

Magdalen College  
Oxford

Queridos Hugh, Anne, Noelie, Nicholas, Martin, Rosamund, Matthew y Miriam:

Os felicito a todos por vuestra nueva hermanita, Deborah. A mí me gusta el pelo rojo. No había visto nunca un dibujo de un bebé en la ducha. ¡Tuve que abrir el paraguas para mirarlo! También es muy bueno el dibujo de la farola. Decidle a Nicky que yo no fumo puros. Un abrazo para todos.

C. S. Lewis

12 de junio de 1954

Querida Joan:

Estoy tan ocupado corrigiendo exámenes que apenas puedo tomarme un respiro. Los que son muy buenos o los rematadamente malos no me cuestan mucho trabajo, pero tardo siglos con los que están regular nada más. Te agradezco que me contaras qué trozos te han gustado. Sí, los ejemplares que tengo son antiguos. Chautauqua suena de maravilla. Me despido a todo correr. Un abrazo.

C. S. Lewis

9 de septiembre de 1954

Magdalen College Oxford

Querida Joan:

Muchas gracias por tu encantadora carta del 31 de agosto. La encontré de lo más interesante. Eres muy afortunada teniendo esos sueños tan maravillosos a tu edad. ¡Qué bien los describes, además! Y debo añadir que ésto no es sólo un cumplido, Joan, en serio, lo que quiero decir es que lo que escribes es «bueno». Tus Montañas de Colores, ¡las veo! Cuando yo era joven, mis sueños eran horripilantes: me rodeaban insectos del tamaño de pequeños ponis y me atacaban, etc. Nunca he visto Aida<sup>20</sup>, pero conozco la música desde que era un niño pequeño. ¡Y qué buena es, por cierto!

Ahora está muy de moda aquí, entre los músicos esnobs, arrugar la nariz cuando se menciona a Verdi y hablar de «la pobreza de su material temático». Lo que quieren decir en realidad es que Verdi sabía escribir «melodías» mientras que ellos no son capaces. Un fuerte abrazo.

C. S. Lewis

20 de octubre de 1954

Magdalen College  
Oxford

Querida Joan:

Has sido muy amable mandándome el telegrama. ¡Cuánto me alegro de que te haya gustado «El Caballo y su jinete»! Iba a mandarte esta carta a tu casa de Nueva York, pero veo que todavía estás en Florida. Espero que tus vacaciones hayan sido mejores que las que he pasado yo en la playa, porque ha hecho un frío espantoso y ha estado lloviendo casi todo el tiempo. Un abrazo.

C. S. Lewis

En diciembre de 1954, C. S. Lewis dejó el Magdalen College de Oxford, para aceptar la plaza de Profesor de Literatura inglesa medieval y renacentista en el Magdalene College, en la Universidad de Cambridge.

15 de enero de 1955

Magdalene College  
Cambridge

Querido Martin:

Te agradezco mucho tu tarjeta y tu dibujo. Si hubiera más huracanes que letras tiene el alfabeto ¿que nombre les darían? Es decir, después de Xanthippe, Yolande y Zena, ¿cómo llamarán al próximo? Yo también he estado muy ocupado cambiándome de casa y de trabajo. Observa que el nombre del nuevo colegio, aunque se pronuncia como el otro, («MAUDLIN») no se escribe igual: el Magdalene de Cambridge tiene una «e» al final. Aquí está nevando. Está precioso Cambridge nevado. Muchos recuerdos para todos.

C. S. Lewis

19 de febrero de 1955

Querida Joan:

Me alegra enterarme de que Loge se llama así por Loge, de «El Anillo del Nibelungo»<sup>21</sup>, porque a mí también me entusiasma «El Anillo». Debe de ser muy emocionante tener un padre que lo cante. ¿Tienes la adaptación en libro, con ilustraciones de Arthur Rackham? Son dos tomos maravillosos. Mime está especialmente bien hecho.

Espero que «La Cuchara mágica» obtenga un gran éxito. Sé a qué te refieres con ser incapaz de que te salgan bien las montañas en el dibujo. A veces pienso que es mucho más fácil escribir sobre cosas imaginarias que pintarlas o dibujarlas; bueno, aunque puede que lo crea sólo porque a mí se me da mejor escribir que dibujar.

¿Has visto? He cambiado de trabajo y de dirección. Date cuenta de que Magdalen (el de Oxford) y Magdalene (el de Cambridge) tienen diferente ortografía. Sin embargo, la pronunciación es la misma para ambos: «Maudlin». Este es un colegio pequeño y acogedor, hoy está muy bonito, todo cubierto de nieve. Un abrazo.

C. S. Lewis

22 de febrero de 1955

Querida Marcia:

Me alegro mucho de que te gusten los libros de Narnia. Después de «El Príncipe Caspio» apareció «El Viaje del amanecer», luego «El Sillón de plata» y por último «El Caballo y su jinete». Estos cuatro ya están publicados. En el próximo otoño saldrá «El Sobrino del mago» y el año que viene «La Última batalla» (por lo menos creo que se va a llamar así,

aunque puede que cambie el título) que pondrá fin a toda la serie. En este libro, Peter vuelve a Narnia y, sin embargo, mucho me temo que Susan no regresa. En los dos libros que has leído ya ¿no notaste lo orgullosa que se sentía de ser demasiado mayor? Pues siento decirte que esta faceta suya fue cobrando más y más fuerza y Susan se olvidó de Narnia por completo.

No Marcia, no empecé a partir de cuatro niños reales que tenía en la mente, sino que me los inventé simplemente.

Es muy divertido escribir cuentos ¿verdad? A tu edad, yo también solía escribir muchos. Te mando un abrazo muy fuerte.

C. S. Lewis

Cuando Laurence, un niño americano de nueve años, empezó a mostrarse preocupado porque quería a Aslan más que a Jesús, su madre escribió una carta a la editorial que publicaba los libros de Lewis (Macmillan Publishing Company), para que se la entregaran al escritor. Al cabo de sólo diez días, se vió gratamente sorprendida al recibir esta carta en la que Lewis respondía a las preguntas de su hijo.

6 de mayo de 1955

Querida Sra. K.:

Dígale a su hijo de mi parte y con todo mi cariño:

1. Aun en el caso de que Laurence quisiera a Aslan más que a Jesús no sería un idólatra (pero es que además no lo está haciendo, como enseguida le demostraré). En realidad, sólo lo sería si lo hiciera voluntaria y deliberadamente, mientras que él no sólo no puede evitarlo, sino que intenta con todas sus fuerzas impedir que ocurra. Dios sabe muy bien lo difícil que nos resulta quererle a El más que a nada y a nadie en el mundo y con tal que lo intentemos, no sólo no se va a enfadar con

nosotros, sino que nos ayudará.

2. Por otra parte, es imposible que su hijo quiera más a Aslan que a Jesús, por más que él lo crea. Este amor se funda en todo lo que Aslan dice o hace que es, sencillamente, lo mismo que Jesucristo hizo y dijo de verdad. De modo que cuando Laurence cree que quiere a Aslan, a quien está queriendo en realidad es a Jesús y puede que mucho más que antes. Ahora bien, es evidente que Aslan tiene algo que Jesús no tenía: el cuerpo de un león. (No obstante, debe recordar que aunque existieran otros mundos y Jesucristo tuviera que salvarlos, podría adoptar un cuerpo cualquiera, totalmente desconocido para nosotros, de los habitantes de aquellos mundos). Y no creo que si a Laurence le gusta más el cuerpo de un león que el de un hombre, tenga que preocuparse lo más mínimo. Dios sabe perfectamente cómo actúa la imaginación de los niños (al fin y al cabo El la creó) y sabe también que, a cierta edad, les atrae mucho la idea de animales parlantes y cariñosos; así que no creo que se disguste porque a Laurence le guste el cuerpo del león. En cualquier caso, a medida que vaya creciendo, su hijo descubrirá que este sentimiento irá desapareciendo sin que le importe demasiado. Por lo tanto, no tiene que preocuparse.

3. Si yo fuera Laurence sencillamente me limitaría a rezar diciendo más o menos ésto: «Querido Dios, si los pensamientos y los sentimientos que estos libros me han despertado no te gustan y me perjudican, por favor, aléjalos de mí. Pero si no son malos, entonces, haz que deje de preocuparme por ellos. Y ayúdame a quererte más cada día, portándome como Tú quieres y pareciéndome a Ti cada vez más, que es mucho más importante que cualquier fantasía o sentimiento». En mi opinión, Laurence debería pedir algo así para él mismo, pero sería maravilloso y muy cristiano que después añadiera: «Y si el Sr. Lewis, con sus libros, ha hecho que se preocupen también otros niños, o les ha ocasionado algún daño, por favor, perdónale y ayúdale a no volver a hacerlo nunca».

¿Le servirá ésto de ayuda? Siento muchísimo haber causado tantas molestias. Me haría usted un enorme favor si me escribiera de nuevo

para contarme cómo sigue Laurence. Yo, naturalmente, le tendré presente en mis oraciones diarias. Es, sin duda, un chico extraordinario. Confío en que esté usted preparada ante la posibilidad de que llegue a ser santo, lo que en muchos aspectos no debe ser nada fácil para una madre. Le saluda con el mayor respeto.

C. S. Lewis

3 de junio de 1955

Querida Joan:

Muchas gracias por tu carta. A finales de la semana que viene «acaba el curso», como decís en los Estados Unidos (en Gran Bretaña en la universidad se dice «nos vamos de vacaciones» y en los colegios «fin del trimestre»)\*. Sí, ya ha dejado de nevar, aunque esta primavera ha sido la más fría y la más tardía que jamás haya conocido. Hace sólo una semana que empezó a mejorar el tiempo y los cucos a cantar a pleno pulmón. Y no es que haga calor, precisamente. El agua del río que pasa por aquí, el Cam, apenas llega a los 17 grados. Cuando termine el curso me iré a Oxford (si consigo llegar, porque no sé conducir —se me dan fatal las máquinas, sean del tipo que sean— y hay huelga de trenes de momento).

Hablando de «El Anillo», te diré que el viejecillo que me trae el desayuno por las mañanas es exactamente igual que Mime.

Hace varias semanas que terminé de corregir las pruebas del último libro de Narnia («La Última batalla»), así que supongo que aparecerá en otoño. Te mando un abrazo muy cariñoso.

C. S. Lewis

20 de julio de 1955

The Kilns, Headington Quarry  
(Oxford)

Querido Hugh:

Te agradezco mucho tu carta del 14 de junio. Me encanta enterarme de que apruebas «El Sobrino del mago». Habría sido muy violento que justamente el libro que te dedico fuera el único de toda la serie que te resultase insoportable. No me digas que tu calle corre a la vez hacia el norte y hacia el sur: ¡estoy atónito!, porque aquí, en Gran Bretaña, todas las calles lo hacen en dos sentidos a la vez (incluso las carreteras comarcales). Están entrenadas para cambiar de dirección en cuanto uno da media vuelta. Y lo que es aún más perspicaz: al mismo tiempo, convierten su lado derecho en el izquierdo. Nunca he oído que falle. Un abrazo para todos.

C. S. Lewis

14 de septiembre de 1955

The Kilns. Kiln Lane  
Headington Quarry (Oxford)

Querida Teensie:

(Ya que es así como te llamas a tí misma, Joan): ¡te felicito de todo corazón por ese Primer Premio! Eres una privilegiada por haber podido disfrutar de una temporada de ópera así. ¡Tiene que haber sido fantástica! No entiendo el clima americano. A ver, explícame, cuando llega el mes de agosto ¿empieza a «refrescar»? Aquí, si es que hay verano, lo que ocurre una vez cada siete años, en agosto comienza a hacer «más calor». Lamento muy sinceramente enterarme de la mala salud de tu padre, pero me alegra saber que ya se ha recuperado. Por favor, díselo de mi parte.



Estoy recién llegado de las montañas de Donegal, que son verdaderamente impresionantes. Me he dado buenos baños y largos paseos. Un fuerte abrazo.

C. S. Lewis

16 de octubre de 1955

Magdalene College  
Cambridge

Querida Joan:

Muchas gracias por tu carta del día 3. En este país, hasta el mes de enero o después, casi nunca nieva lo suficiente para que merezca la pena comentarlo. Un año nevó en Semana Santa, cuando los árboles ya habían echado las hojas nuevas. Sobre ellos, pues, se posó mucha más nieve que si hubieran estado pelados y el peso causó un gran destrozo tronchando numerosas ramas. Anoche cayó la primera helada. Esta mañana todo el césped está gris, bañado por un sol pálido y brillante ¡es bellísimo! Y, en cierto modo, es excitante a la vez; siempre me estimula el comienzo del invierno, me entran ganas de correr aventuras. Espero que aquí el otoño transcurra más lentamente que el vuestro y que sus colores no sean tan chillones. Desde que comienzan a mudar de color, los árboles, y las hayas en especial, conservan las hojas durante semanas y semanas, y van del amarillo al dorado y del dorado al rojo de la llama.

No sabía que los conejillos de Indias prestaran atención a los humanos (aunque entre ellos sí se hacen mucho caso). De todos esos bichos, los hamsters me parecen los más divertidos. Y, a decir verdad, todavía me apasionan los ratones. Sin embargo, creo que las cobayas concuerdan bien con tu aprendizaje del alemán, porque estoy seguro de que si hablaran, lo harían en ese idioma. Un abrazo.

C. S. Lewis

24 de octubre de 1955

Magdalene College  
Cambridge

Mi querido Laurence:

Hoy he recibido carta de tu madre y me ha dado una gran alegría, porque ya puedo contestar a la que me enviaste tú hace mucho tiempo. El motivo de no haberte escrito antes es que, antes de recibir yo la tuya, se había mojado la esquina del sobre y se había emborronado completamente la dirección, así que no pude leerla y no sabía donde mandar mi respuesta.

Vayamos al grano, no me disgustan las panteras, al contrario, creo que son uno de los animales más bellos que existen. No recuerdo haber puesto panteras «malas» en los libros (al revés, en «El Sillón de plata»<sup>22</sup> hay unas panteras buenas que luchan contra Rabadash, ¿no es cierto?), pero aunque lo hubiera hecho, no significaría que considerara malas a todas las panteras, como tampoco creo que todos los hombres sean malvados por culpa de tío Andrew, ni que todos los niños lo sean sólo porque Edmund fue un traidor en una ocasión. Antes, mi letra era muy buena, hasta hace unos diez años; ahora, sin embargo, tengo reuma en la muñeca y es muy poco clara ¡lo siento! Por favor agrádecele a tu madre, de mi parte, su atenta carta, me entretuvo mucho. Y ahora ya me despido. Que no se te olvide pedir por mí en tus oraciones alguna que otra vez y yo haré lo mismo por ti. Un abrazo.

C. S. Lewis

26 de diciembre de 1955

The Kilns  
Headington Quarry  
Oxford

Querida Joan:

Muchas gracias por tu alegre tarjeta de felicitación y por la bonita señal para los libros. Te deseo un millón de cosas buenas. No puedo escribirte todo lo que me gustaría, porque en estas fechas llegan miles de cartas y me paso el día entero contestándolas. Es algo que me destroza las Navidades. Un zorro ha matado a uno de nuestros gansos. Un abrazo muy fuerte.

C. S. Lewis

27 de diciembre de 1955

The Kilns  
Headington Quarry  
Oxford

Mi querida Sara:

Muchísimas gracias por la jarra de cerveza ¡es una maravilla! Espero brindar con ella muchas veces a tu salud. ¿Sabes una cosa? Tu regalo me recuerda que este año he tenido a «todos» mis ahijados completamente desatendidos. Creo que no me había sucedido nunca. Soy un cerdo: «porcissimus»<sup>\*</sup>. Por algún motivo, todo el trajín de las Navidades (que no tienen nada que ver con la Navidad), con enormes montones de cartas llegando cada media hora, me ha deprimido mucho este año y, hasta anoche, no estaba yo en mi sano juicio. Te mando un regalo tardío con la carta.

La última vez que ví a tus padres estaban angustiados por culpa de los «ratones». Probablemente la población sea ya de varios millones.

Dales un abrazo (me refiero a tus padres aunque, a distancia claro está, no me importaría abrazar también a los ratones). Te deseo todo lo mejor para 1956, con todo mi cariño.

26 de marzo de 1956

The Kilns  
Headington Quarry  
Oxford

Querido Martin:

Me ha gustado mucho recibir carta tuya. Sé perfectamente el trabajo que cuesta cuando hay siempre algo que hacer. Lo curioso es que antes, que tenía que escribir muchas menos cartas, tardaba siglos y en cambio ahora que he de escribir una barbaridad, las contesto todas a vuelta de correo. Es lo primero que hago por la mañana.

¡Cómo siento que hayas estado vendado todos esos meses! ¿No tenías un picor espantoso, bajo las vendas, justo ahí donde no podías llegar? A mí me pasó cuando tuve que estar siglos vendado por la herida que me hicieron en la primera guerra mundial. Ahora que, cuando por fin te las quitan, es una auténtica gozada. Volver a ver tu propia piel es casi como encontrarte con un viejo amigo.

Me imagino que ya habrás hecho el examen. Espero que te haya salido muy bien y que te guste el nuevo colegio.

Da muchos recuerdos a todos los demás. Nosotros estamos todos bien. Ahora estamos criando un gatito de color miel que se porta casi igual que tu hermanita Deborah. Un fuerte abrazo.

C. S. Lewis

Quando C. S. Lewis se casó con Joy Davidman Gresham, el 23 de abril de 1956, se convirtió en el padrastro de los dos hijos que ella tenía: David, de doce años y Douglas de diez años y medio. Sólo cuatro días después de la boda, Lewis escribió esta carta a Laurence, un joven

americano amigo suyo que quería saber por qué en «La Ultima batalla» los niños no estaban seguros de lo que les sucedería en caso de morir. Preguntaba también si los niños no sabían el Credo, sobre todo la parte que dice: «Creo en la resurrección de la carne y en la vida eterna».

27 de abril de 1956

Querido Laurence:

Muchas gracias por tu amable carta y por la fotografía. Me alegro mucho de que te haya gustado «La Ultima batalla». En cuanto al Credo se refiere, me figuro que el Profesor Kirke y la señora Polly sí lo sabían y los Pevensie también. Sin embargo, Eustace y Pole que se habían educado en aquel colegio lamentable, probablemente lo ignoraban.

Me dice tu madre que habéis tenido todos varicela. Yo la tuve cuando era ya muy mayor y claro se pasa mucho peor cuando ya eres un hombre, porque no te puedes afeitar con toda la cara llena de granos. Conque me dejé barba y me salía medio rubia y medio pelirroja y eso que tengo el pelo negro. Tendrías que haberme visto.

Así es, la gente encuentra muy difícil perseverar en la fe en la vida futura y la verdad es que es exactamente igual de difícil seguir adelante si se cree que no hay nada después de la muerte. Lo sé porque solía intentarlo en los días lejanos en que aún no era cristiano.

Anoche entró volando en el cuarto de estar un pequeño zorzal y se pasó ahí toda la noche. Yo no sabía qué hacer, pero, esta mañana, uno de los empleados del colegio lo atrapó con mucha habilidad y lo sacó fuera, sin hacerle ningún daño. Su madre le estaba esperando y se puso muy contenta al volverlo a ver. (Por cierto, siempre se me olvida qué pájaros tenéis en América: ¿hay zorzales? Cantan estupendamente y tienen la pechuga salpicada de manchitas). Por ahora nada más. Un fuerte abrazo para todos.

C. S. Lewis

14 de mayo de 1956

The Kilns  
Headington Quarry  
Oxford

Querido Martin:

¡Te tienes que sentir estupendamente! ¡Sin vendas y con la beca ganada! Mi más cariñosa enhorabuena por las dos cosas. Espero que la beca sea sólo el primero de una larga serie de éxitos.

No tengo más remedio que pensar que Mervin, nuestro gatito, «ha crecido», porque ya echa fuera del jardín a perros bastante grandes. Muchas gracias por la foto y un abrazo muy fuerte.

C. S. Lewis

26 de junio de 1956

The Kilns  
Headington Quarry  
Oxford

Querida Joan:

Gracias por tu carta del día 3. Tu descripción de la «Noche Maravillosa» es muy buena. Bueno, en realidad describes perfectamente el lugar, las personas, la noche y las impresiones que todo ello te causó, y sin embargo, no describes «la cosa» en sí misma. Es decir, cuentas cómo es la montura de la joya pero no la propia joya. No me extraña. Wordsworth<sup>23</sup> hace exactamente lo mismo en muchas ocasiones. Su «Preludio» (tienes que leerlo, pero dentro de unos diez años, no lo hagas ahora porque te estropearías su posterior lectura) está lleno de momentos

en los que se describe todo, excepto el hecho mismo. Si algún día llegas a ser escritora te pasarás la vida tratando de representar con palabras «el objeto» y serás muy afortunada si entre una docena de libros, hay una frase o dos, con las que, aunque sea sólo por un momento, te acerques a expresarlo.

Con respecto a las cuestiones que planteas sobre la lengua, te diré que, en este campo, no existen soluciones correctas e incorrectas, como pueda haberlas en la Aritmética. El «inglés bueno» es el que hablan las personas cultas. Luego lo que en un sitio o en un tiempo determinados es correcto puede no serlo en otros diferentes. Hace cincuenta años, en Irlanda del Norte, donde yo me crié, decir «amn't I» era irreprochable y, no obstante, en el sur de Inglaterra estaba mal visto. «Aren't I» era una expresión impecable en Inglaterra y en cambio en Irlanda se habría considerado malsonante. Desconozco completamente cuál es la forma correcta en el estado de Florida, en la actualidad (si es que hay alguna). En estos temas no debes tomar al pie de la letra lo que te digan los profesores o los libros de texto. Tampoco debes fiarte mucho de lo que te dicte la lógica. Por ejemplo, es perfectamente correcto decir «Resultó herido más de un pasajero», a pesar de que «más de un» equivale por lo menos a dos y, por tanto, el verbo debería estar lógicamente en plural en vez de en singular. Lo que de verdad importa es:

1. Intenta siempre utilizar el lenguaje para dejar muy claro lo que quieres decir y asegúrate de que la frase no pueda tener otro significado distinto.
2. Elige siempre palabras claras y precisas en lugar de las largas y de significado difuso. Por ejemplo, las promesas no se «cumplimentan», se «cumplen».
3. No utilices nunca nombres abstractos, cuando te sirvan los nombres concretos. Si quieres decir que «murió más gente», no digas «ascendió la mortalidad».
4. Cuando escribas, no uses adjetivos que describan simplemente el

estado de ánimo que el escritor quiere provocar en el lector ante un hecho determinado. Es decir, en vez de contar que algo fue «terrorífico», descríbelo de forma que aterrice al lector. No califiques algo de «encantador», haz que el lector después de leer la descripción exclame «¡encantador!». Mira, si utilizas palabras como horripilante, maravilloso, espantoso, exquisito es como si dijeras a tus lectores: «Por favor, hagan ustedes mi trabajo».

5. Tampoco utilices palabras que excedan en mucho al tema en cuestión. No digas «infinitamente» cuando quieres decir «muy». Si no, cuando desees decir que algo es verdaderamente infinito, no te quedará ninguna palabra para expresarlo.

Muchas gracias por las fotos. Aslan y tú estáis muy bien. Espero que te guste tu nueva casa. Un abrazo muy fuerte.

C. S. Lewis

23 de julio de 1956

The Kilns, Kiln Lane  
Headington Quarry  
Oxford

Querido Martin:

Muchas gracias por tu carta del día 18, me encantó enterarme de todas las novedades. Espero que a Nicky y a Noelie les guste Canadá. Estamos criando otro gatito (es de color mermelada de naranja), y sus comienzos en la vida son bastante buenos al parecer, por lo menos ya ha conseguido echar a un perro extraño del jardín. Hasta el momento, tenemos un verano espantoso, la temperatura ha descendido a 9 grados. Los días son tan lóbregos que se diría que estamos en diciembre. Abrazos y recuerdos para todos.



C. S. Lewis

28 de diciembre de 1956

Querida Joan:

Te agradezco infinitamente tu maravilloso dibujo. Por desgracia, esta frase que acabo de escribir es la misma que habría tenido que decirte, por cumplir, aunque hubiera sido horrible. Es la peor de todas las mentiras, peor aún que las «mentiras piadosas». Cuando uno «de verdad» quiere decir que un regalo es precioso, sobra cualquier otra palabra. Con todo, tu pintura es buena de veras. El dibujo es magnífico y el color todavía mejor. ¿Con qué lo has hecho? No parece óleo ni acuarela. El resultado es extraordinariamente rico, profundo y atractivo.

Aquí ha nevado estas Navidades, algo inusitado en Inglaterra. Hoy, sin embargo, la lluvia está deshaciendo toda la nieve. El suelo está horroroso.

Te deseo un muy feliz año nuevo. Un abrazo.

C. S. Lewis

30 de diciembre de 1956

Mi querida Sara:

Muchas gracias por el precioso tarrito. Estoy buscando un tesoro que sea suficientemente exquisito para guardarlo dentro. Yo también estoy muy avergonzado por no haberte enviado ninguna tarjeta de felicitación estas Navidades. Lo cierto es que he estado literalmente agobiado: el servicio se había ido de vacaciones, mi mujer está en el hospital, muy grave<sup>24</sup>, y voy a verla todos los días. Además, en casa tenía que cuidar de un hermano enfermo<sup>\*</sup>, de mis dos hijastros (dos chicos en edad escolar) y de un perro, un gato, cuatro gansos, innumerables gallinas, dos estufas, y

tres cañerías en peligro de congelación, de modo que estaba bastante ocupado y agotado. En fin, os deseo a todos un feliz año nuevo y a ti te mando este regalo. Un abrazo muy fuerte.

\* «Sick» parece «rich» ¿verdad? Pues no lo es.

C. S. Lewis

22 de enero de 1957

Querido Martin:

Los libros no nos dicen lo que le ocurrió a Susan. Al final se queda en este mundo, viva, y ya entonces se había convertido en una jovencita bastante tonta y presumida. De todas maneras tiene tiempo de sobra para enmendarse y puede que al fin acabe llegando ella misma al país de Aslan. No obstante, creo que si Susan fuera la clase de persona que quería, sería «capaz» de autoconvencerse, a medida que fuera creciendo, de que todo lo que había visto en Narnia, fuera lo que fuese, no eran más que «bobadas».

Muchas felicidades por esas notas tan buenas. ¡Ojalá se me dieran bien las matemáticas! Un abrazo para todos.

C. S. Lewis

13 de abril de 1957

The Kilns, Kiln Lane  
Headington Quarry  
Oxford

Mi querida Penny:

Muchas gracias por tu carta y los dibujos. Pintas los burros mucho mejor que Pauline Baynes<sup>25</sup>. ¡Cuánto me alegro de que te guste el libro! Da

muchos recuerdos a tus padres de mi parte y díles que les estoy profundamente agradecido. Comprenderán que ahora apenas tengo tiempo para respirar, conque no digamos para escribir una carta como Dios manda. Un abrazo muy cariñoso.

Jack

23 de abril de 1957

Querido Laurence:

Creo que estoy más de acuerdo con el orden que sigues tú para leer los libros, que con el de tu madre<sup>26</sup>. La serie no estaba planeada de antemano como ella piensa, al contrario: cuando escribí «El León, la Bruja y el Armario» no sabía que iba a escribir otro. Luego hice «El Príncipe Caspio» como continuación del primero, y seguía pensando que ya no habría más. Después de acabar «El Viaje del amanecer» estaba casi convencido de que iba a ser el último. Y sin embargo descubrí que estaba equivocado. Por lo tanto, puede que no tenga demasiada importancia en qué orden se lean. Ni siquiera puedo asegurar que los demás libros se publicaran en el mismo orden en que fueron escritos. Nunca conservo notas de ese tipo, ni tampoco recuerdo las fechas.

Bueno, no puedo decir que haya pasado unas felices pascuas precisamente, ya que me casé hace muy poco tiempo y mi mujer está muy, muy enferma. Estoy seguro de que Aslan sabe qué es lo más conveniente y haga lo que haga, bien dejarla aquí conmigo o bien llevársela a su propio país, será lo mejor. Con todo y con eso estoy muy triste, como es natural. Tengo el convencimiento de que tu madre y tú rezaréis por nosotros. Un abrazo para los dos.

C. S. Lewis

25 de abril de 1957

The Kilns, Kiln Lane  
Headington Quarry  
Oxford

Querida Joan:

¡Qué alegría tener noticias tuyas después de tanto tiempo! Nunca he tenido la oportunidad de ir al festival de Bayreuth<sup>27</sup>, aunque, naturalmente, sí he escuchado «El Anillo» en Covent Garden. No obstante, estoy convencido de que no es lo mismo, así que te envidio tu buena suerte. En cuanto a mi audición de «El Holandés errante»<sup>28</sup> ha estado limitada a los discos de gramófono. Mucho me temo que mi alemán es de guardería nada más, no lo hablo y sólo puedo leerlo con un diccionario a mano. ¡Ojalá supiera! pues considero una gran desventaja el no dominarlo.

Entiendo muy bien lo que quieres decir con «salirte de tí misma» y no me parece una experiencia muy común; a buen seguro, las personas corrientes y molientes sólo ven el mundo que les rodea desde dentro hacia afuera, es decir, que no son capaces de contemplarse a sí mismas de un modo objetivo.

Está haciendo una primavera maravillosa, bastante calurosa para lo que aquí es habitual. La temperatura oscila diariamente entre los 14 y los 19 grados. Las flores y los trinos de los pájaros son una delicia.

¡Que tengas muchísima suerte con el latín! Un abrazo.

C. S. Lewis

10 de junio de 1957

The Kilns  
Headington Quarry  
Oxford

Querido Martín:

Ha sido muy agradable volver a recibir carta tuya. Se supone que los «eldila» son ángeles y no hadas. ¿No te has dado cuenta de que están siempre pendientes de lo que concierne a Maledil? Admito que la tasa de natalidad de los Hrossa es demasiado baja, pero no debes olvidar que pintaba un mundo muy decrepito, como un hombre muy anciano que estuviera esperando, tranquila y felizmente, que le llegara la hora suprema<sup>29</sup>.

Espero que todos estéis bien. Dale a Annie mi más cariñosa enhorabuena por el premio de poesía que ha ganado. ¡Es fantástico!

He estado enfermo, con la espalda fatal pero, poco a poco, voy mejorando. Hemos tenido lo que «aquí» llamamos una ola de calor, aunque para vosotros, los virginianos, seguramente sólo sería una temperatura moderada. Un abrazo muy fuerte para todos.

C. S. Lewis

18 de julio de 1957

The Kilns  
Headington Quarry  
Oxford

Querida Joan:

Según dicen, uno no debería intentar aprender español e italiano al mismo tiempo. Claro que por una parte, el hecho de que sean tan similares supone una gran ayuda con el vocabulario (aunque el latín también te serviría para los dos), pero, al mismo tiempo, hace que uno confunda las gramáticas y las peculiaridades de los dos idiomas y acabe armándose un barullo espantoso entre los dos. Yo no sé español, pero sé que en italiano hay cosas muy bonitas para leer. Te gustarán Boiardo,

Ariosto y Tasso<sup>30</sup>. A propósito, una lectura muy sencilla para mantener tu nivel de latín es el Nuevo Testamento traducido a ese idioma. Lo tienen en cualquier librería católica. Tienes que pedir un ejemplar del Nuevo Testamento VULGATA. Los Hechos de los Apóstoles armonizan especialmente bien con el latín.

No estoy de acuerdo con que ser bueno conlleve «siempre» diversión. Por ejemplo, los mártires torturados por Nerón, o los hombres de los movimientos de resistencia que, cuando les torturaron los alemanes, se negaron a entregar a sus amigos, estaban siendo buenos y sin embargo no se estaban divirtiendo. Hasta en la vida cotidiana hay cosas que a lo mejor a mí me divierten, pero que no debo hacer porque pueden estropear la diversión de otras personas.

Ahora bien, si lo que dices es que es una solemne tontería dejar de divertirse sólo porque uno piensa que es «bueno» dejar de hacerlo, tienes toda la razón, desde luego. Los antiguos preceptos sobre decir la verdad y tratar a los demás como a uno le gustaría ser tratado casi estipulaban qué diversiones se podían tener y cuáles no, ¿no es cierto? Siempre que sea de un modo correcto, cuanto más se divierta uno y cuanto menos intente «ser bueno» mucho mejor. Un hombre «perfecto» jamás actuaría movido por el sentido del deber, pues querría siempre lo bueno antes que lo malo. El deber sirve únicamente para sustituir al amor (de Dios y de otras personas); es como una muleta que sustituye a una pierna. La mayoría de nosotros necesitamos muletas en muchas ocasiones, pero evidentemente es una estupidez utilizarlas cuando nuestras propias piernas (nuestros propios amores, gustos, costumbres, etc.) pueden emprender el viaje por sí solas. Un abrazo.

C. S. Lewis

7 de agosto de 1957

The Kilns  
Headington Quarry

Queridos Anne y Martin:

Los cristianos no siempre han mantenido la idea de que los ángeles no tienen cuerpo de ninguna clase. Por el contrario, la opinión más antigua, a comienzos de la edad media, sostenía que tenían cuerpos de éter al igual que nosotros tenemos cuerpos materiales. Los grandes escolásticos, Alberto Magno<sup>31</sup>, Tomás de Aquino<sup>32</sup>, etc., defendían la tesis contraria (la vuestra). En el Renacimiento, algunos italianos como Ficino<sup>33</sup> resucitaron temporalmente la teoría antigua. Yo me limité a tomar la que me pareció más imaginable para el relato que me proponía escribir y no siento escrúpulo alguno porque, desde el punto de vista religioso, me parece una cuestión sin importancia. Por cierto, ¿qué queremos decir con «materiales»?

Me alegro mucho de que os gustara a los dos «Mientras no tengamos rostro»<sup>34</sup>. Creo que es mi mejor libro, con mucha diferencia, aunque poca gente esté de acuerdo.

Martin, te doy mi más cordial enhorabuena por tus éxitos con el latín. ¡Sigue así! Poder leer en latín de corrido, es decir, sin tener que traducirlo mentalmente a medida que avanzas, te supondrá una enorme ventaja más adelante. Practica con la versión del Nuevo Testamento en latín ya que conoces la historia, y el estilo es muy sencillo. Los Hechos de los Apóstoles casan especialmente bien con el latín de San Jerónimo.

Tengo la certeza de que el dragón que aparece en «Beowulf»<sup>35</sup> tiene alas. En la edad media, era muy frecuente llamar dragones de fuego a las estrellas fugaces y nadie les habría dado ese nombre, a no ser que creyera que los dragones volaban. Y sin duda, podría existir también una variedad de dragones sin alas.

Me gustaría saber por qué a mí no me atrae nada Plutarco<sup>36</sup>. Muchas veces he intentado leer sus obras, pero por alguna razón no lo consigo.

Anne, no creo que las tres hermanas, Psique, Orual y Redival<sup>37</sup>, parezcan diosas en absoluto, son sólo seres humanos. Psique tiene vocación y llega a ser santa. Orual tiene una vida muy activa y, tras cometer muchos pecados, se salva. Y en cuanto a Redival, bueno, todos deseamos siempre lo mejor para cada cual.

Desde que me han puesto lo que llaman una «faja quirúrgica», me encuentro un poco mejor. Es como el corsé de las abuelas, en realidad. Me hace un maravilloso tipo de jovencito. Abrazos para todos.

C. S. Lewis

14 de septiembre de 1957

The Kilns  
Headington Quarry  
Oxford

Querida Lucy:

¡Cuánto me alegro de que te gusten los cuentos de Narnia! Has sido muy amable al escribirme para decírmelo. También yo adoro a E. Nesbit<sup>38</sup>. Creo que me he aprendido mucho de ella, sobre todo, la forma de escribir esa clase de cuentos. ¿Conoces «El Señor de los anillos» de Tolkien?<sup>39</sup> Supongo que te gustaría. Las matemáticas se me dan muy mal a mí también, son un continuo fastidio, ya que en las tiendas, por ejemplo, me hago un lío con el cambio. Confío en que tengas mejor suerte que yo y superes la dificultad. Te facilitará mucho la vida.

El hecho de saber que Aslan ha permitido que sea yo el instrumento elegido por El para mostrarse más real ante tí, me llena de humildad mucho más que de orgullo. El podría haber utilizado a otro cualquiera, como cuando escogió a un burro para echar un buen sermón a Balaam<sup>40</sup>.

Tú , a cambio, podrías rezar por mí de vez en cuando ¿de acuerdo? Te



mando un abrazo muy cariñoso.

C. S. Lewis

23 de diciembre de 1957

Querido Laurence:

Me alegra mucho saber que aún te gustan los cuentos de Narnia. Espero que estéis todos bien. Siempre se me olvida cuántas noticias más sabéis tu madre y tú. ¡Es maravilloso! El año pasado me casé, a la cabecera de su cama en el hospital, con una mujer que parecía que se estaba muriendo y, como te puedes figurar, fue una boda muy triste. No obstante, Aslan nos ha colmado de favores y ella va y viene otra vez de acá para allá, enseñando a los médicos lo equivocados que estaban y haciéndome muy feliz. Yo también estaba enfermo, pero ya me encuentro mejor. Un fuerte abrazo para todos.

C. S. Lewis

9 de febrero de 1958

Magdalene College  
Cambridge

Querida Joan:

Muchas gracias por los poemas. Me parecieron muy bonitos y estoy bastante de acuerdo con lo que dicen. El que más me gusta es el que se llama «Esperanza». Me llevaré una gran alegría cuando la gente empiece a hablar de otra cosa que no sean los «Sputniks», ¿y tú? Uno se harta ya de ese tema. La lástima es que ningún rayo cósmico produjera una mutación en el perro, convirtiéndole en un ser superdotado: entonces, habría encontrado el camino de vuelta y comenzado a vengarse de los humanos.

Te deseo un muy feliz año nuevo. Un abrazo.

C. S. Lewis

20 de abril de 1958

Magdalene College  
Cambridge

Querida Joan:

Te agradezco mucho tu amable carta del día... ¡Anda! ¡si no has puesto la fecha! ¡Y nosotros, almas cándidas, que pensábamos que los americanos (me he casado con una, ¿lo sabías?) erais tan metódicos! De todas maneras, tú sabes manejar una máquina de escribir mientras que para mí es tan inmanejable como una locomotora (es más, ¡preferiría conducir una locomotora!).

Al parecer, la primavera está siendo muy mala en todo el mundo. En cierto modo, la nuestra ha sido todavía peor que la vuestra; no porque haya hecho más frío (aquí nunca hace tanto como allí), que ha hecho bastante, sino porque ha sido muy seca. La tierra está reseca y sabe Dios cuándo lograremos que crezca algo en el jardín.

Es muy interesante tu relato sobre el nuevo colegio. Es muy agradable que te guste alguna cosa, pero muy especialmente, casi, casi una victoria, es aprender a disfrutar de aquello que en un principio te resultaba odioso. Me alegro de que lo hayas conseguido, porque no todo el mundo es capaz. Conozco a un hombre que, aunque puede perdonar a las personas, nunca lo hace con «las cosas». Me explico, si alguna vez va a un sitio determinado y le hace mal tiempo, nunca más volverá a ese lugar por muy bonito que sea. Y si tropezara con el umbral del mismísimo cielo, para él dejaría de ser el cielo por siempre jamás.

¡Cómo recuerdo el placer de dormir hasta muy tarde! Ahora que todo eso

se ha acabado ya. Tras «tener que» levantarme a las siete y cuarto de la mañana durante tantos años, ahora me parece casi imposible continuar tumbado en la cama después de esa hora, y completamente imposible dormir.

Sigo recibiendo cartas muy amables de jóvenes lectores de los Estados Unidos. Va aumentando el número de leales a Narnia, según parece. Un abrazo muy fuerte.

C. S. Lewis

24 de abril de 1958

Querido Martin:

Siempre es grato saber de alguien que realmente disfruta con «Perelandra»<sup>41</sup>. Y no creo que sea pura vanidad por mi parte. Yo mismo gocé tantísimo con ese mundo imaginario que me llena de alegría dar con una persona que haya estado allí y que se haya divertido tanto como yo. Es como encontrarte con alguien que ha estado en un lugar del mundo real que conoces y te gusta.

Un 9,6 es una nota impresionante. Sigue así.

No hay ninguna noticia sobre los gatos de Cambridge. Nunca he visto ni uno. Ni noticias, ni maullidos\*. Por fin ha llegado la primavera: los pájaros cantan y los narcisos y las primaveras han brotado ya. Todavía no he oído cantar al cuco. Abrazos para todos.

C. S. Lewis

21 de julio de 1958

The Kilns, Kiln Lane  
Headington Quarry

Oxford

Querido Martin:

Es cierto, tu vida está llena de actividades. Todas las traducciones de novelas rusas que he leído debían de ser bastante malas. El «Christian Herald» es espantoso efectivamente y, por lo visto, sus lectores también lo son. He recibido unas cartas de lo más estúpido sobre aquel artículo<sup>42</sup>. Me despido a toda prisa con un abrazo para todos.

C. S. Lewis

13 de agosto de 1958

The Kilns  
Headington Quarry  
Oxford

Querida Joan:

Estoy seguro de que te has divertido mucho escribiendo los cuentos. En el de los animales, el fallo más importante es que no mezclas realidad y fantasía de la manera más adecuada. Una de las formas de hacerlo es la que utilizan Beatrix Potter<sup>43</sup> o Brer Rabbit<sup>44</sup>. Gracias a la fantasía, los animales pueden hablar y comportarse en muchos aspectos como si fueran seres humanos. Y sin embargo, las relaciones que establecen entre ellos mismos, o con nosotros, siguen siendo las reales. Es decir, un conejo, por ejemplo, sigue corriendo peligro ante un zorro y ante un hombre. La otra manera es la mía: prescindiendo por completo de este mundo real, creo uno completamente distinto, en el que existe otra clase diferente de animales. En tu cuento, todos están en el mundo real y durante un eclipse también real, y no obstante, las relaciones entre ellos no son reales: un animal pequeño de verdad nunca se haría amigo de una lechuza, ni ésta tendría por qué saber más astronomía que aquél. El cuento de los espías es mejor aunque te empeñas en meter demasiadas

cosas. Da la sensación de estar abarrotado. Y ¿no crees que la policía sería estúpida perdida si pensara que un hombre por haber cantado extraordinariamente el papel de Wotan (por cierto ¡cómo me gusta!), ya no podría ser un espía? Espero que no te moleste que te diga estas cosas, pero lo cierto es que sólo se aprende de los propios errores. Este verano ha sido terriblemente húmedo y oscuro y ahora, en cambio, tiene pinta de empezar un otoño agradable. Un saludo muy cariñoso.

C. S. Lewis

P. S. El «contenido» del poema es bueno, pero el verso «chirría» un poco.

11 de septiembre de 1958

The Kilns  
Headington Quarry  
Oxford

Querida Lucy:

Lo has captado perfectamente. Una alegoría, en su significado estricto, es como un enigma con una solución. Un buen libro de caballerías es como una flor cuyo aroma te recuerda a algo que no sabes determinar exactamente. Yo creo que ese algo es «las buenas cualidades de la vida tal como las experimentamos en realidad». Puede haber una historia realista cuyos objetos y personajes sean exactamente iguales a aquéllos con que nos topamos en la vida real, pero en la que no sean reales ni las cualidades, ni las sensaciones, ni la textura ni el olor. En los grandes libros de caballerías sucede justamente lo contrario. Jamás he conocido a ningún «orco», «ente» o «elfo»<sup>45</sup>; no obstante, todo el sentir, el ser consciente de un pasado glorioso, las impresiones producidas por peligros amenazadores, las empresas heroicas llevadas a cabo por personas con la mínima apariencia de héroes, la distancia, la inmensidad, lo desconocido, la sencillez (todo ello entremezclado), son

unas sensaciones muy vivas para mí. Y en especial el carácter desgarrador de los lugares más bellos, como Lothlorien<sup>46</sup>. ¡Se parece tanto a la verdadera historia del mundo...!: «Entonces, como ahora, había una creciente oscuridad, y se realizaron grandes hazañas que no fueron totalmente en vano». ¿Te das cuenta? ni demasiado optimista (ésta es la última guerra, tras la cual todo será maravilloso para siempre), ni muy pesimista (ésta es la última guerra y supondrá el fin de toda la civilización). No. La oscuridad regresa una y otra vez y nunca llega a triunfar totalmente ni es completamente derrotada.

Un saludo muy afectuoso.

C. S. Lewis

The Kilns  
Headington Quarry  
Oxford

Querido Martin:

Gracias por tu carta y «fortissimo»<sup>\*</sup> felicitaciones por la recuperación de Miriam. Y también por huir de Cicerón<sup>47</sup> que, a mi entender, es el más aburrido de todos los escritores, antiguos y modernos (excepto quizá Ben Jonson<sup>48</sup>, Launcelot Andrewes<sup>49</sup> y Mrs. Humphrey Ward<sup>50</sup>). Al parecer, te estás haciendo un curriculum muy largo; demasiado, en mi opinión. Los colegios, en general, tanto en Gran Bretaña como en los Estados Unidos, deberían dar muchas menos asignaturas y enseñarlas mucho mejor. Aquí estamos todos bien. Un abrazo para todos.

C. S. Lewis

23 de noviembre de 1958

Magdalene College

Cambridge

Querido Martin:

Siento muchísimo lo de la nefritis de Miriam. Os mando mi mayor condolencia para ella y para todos los demás. Me da la impresión de que os lo pasáis muy bien todos con ese profesor de latín, al que engatusáis para hablar de lo divino y lo humano, sobre todo cuando queréis evitar que os haga preguntas delicadas ¿eh? Es un viejo truco que todos hemos utilizado. De todas formas, ándate con ojo con ese profesor de matemáticas que pone notas demasiado altas. Una calificación generosa es agradable de momento, pero puede originar muchos disgustos andando el tiempo, cuando uno tenga que afrontar las cosas como realmente son. Me han comentado algunos profesores universitarios americanos que la mayoría de los estudiantes de primer año proceden de colegios con un nivel muy inferior al suyo y, por tanto, se creen mucho mejores de lo que realmente son. Esto significa que cuando se enteran (porque se tienen que enterar) de cuál es su verdadero nivel, los alumnos se desaniman y se desesperan. Un abrazo.

C. S. Lewis

3 de enero de 1959

The Kilns  
Headington Quarry  
Oxford

Querido Martin:

¡Digo! no tenía ni idea de que tu familia fuera un conjunto tan distinguido: ¡«un nido de pájaros cantores»! ¡Que tengáis muchísimo éxito!

El plan del pentámetro es:



En «Bird», las últimas **U** forman siempre una sola palabra. Es decir, podrías terminar el verso con «grāt ūs ě/rām» o con «Ōreās ā/bēsb», pero no sería correcto terminarlo con «undīq̄e / nūne» o «cōntīcū/īb»\*. Aquí tienes uno en inglés:

Christopher eats grill'd steaks gloomily; fried he prefers.\*

(Come la carne sin paz, ¡frita! la prefiere él.)

Sí, estoy de acuerdo, entender sin traducir se puede hacer cuando se lee para uno mismo, pero no conviene hacerlo en los exámenes. Y el caso es que traducir algo puede resultar divertido, asegurarse de que suene completamente natural en inglés, manteniéndose fiel al latín, al mismo tiempo.

Dale las gracias a Miriam por el dibujo tan alegre que me ha enviado.

Es posible que «Cautivado por la alegría»<sup>51</sup> se vuelva algo un poco monótono después del episodio de Wyvern (como te puedes imaginar, yo no lo sabía), pero no es porque hubiera perdido interés, en absoluto. Recuerda este consejo si es que llegas a ser crítico literario: dí cómo es la obra, ahora bien, si empiezas así, explicando «cómo se produjo» o, en otras palabras, inventándote la historia de la composición, ten por seguro que te equivocarás casi siempre. Un abrazo muy fuerte.

C. S. Lewis

27 de marzo de 1959

The Kilns  
Headington Quarry  
Oxford



Querido Martin:

Gracias por tu carta del día 15. No me cuentas cómo está tu hermana, que no se te olvide decírmelo la próxima vez que me escribas. El metro que propones me parece demasiado alegre y divertido para poesías originalmente escritas en una métrica tan solemne como el hexámetro de Virgilio<sup>52</sup>. Yo que tú, en una época como la actual, sólo utilizaría palabras como éstas:

«Un kilo de queso y cuarto de manteca,  
con tartamudeos, replicó Eneas».

Me gustaría escribir La Eneida<sup>53</sup> en versos alejandrinos (◡ — ◡ — ◡ — ◡ — ◡ — ◡)\* que rimen, pero sin la cesura regular en el medio como en los clásicos franceses. Así tendrían ese estilo de Virgilio, cuyos versos casi parecen prosa en la mitad, mientras que al mismo tiempo la rima al final de cada uno los mantiene en orden (por ejemplo, I 32-3).

Fueron lejos, sin rumbo, por la estela extranjera,  
poderosa tarea fue que Roma naciera.

No puedo darte la información sobre San Miguel ni sobre Toronto, es confidencial.

Hoy, viernes santo, hace un espléndido día de primavera, como casi todos los años. Un fuerte abrazo para todos.

C. S. Lewis

20 de abril de 1959

The Kilns  
Headington Quarry  
Oxford

Querida Joan:

¡Enhorabuena! Tu redacción sobre Pascua es todo un trabajo y muy prometedor. Las frases son claras y densas, sin ser prolijas. Llegarás a escribir muy bien en prosa. En cuanto a lo que cuentas, me parece que exageras un poco al final. ¿Que todo lo que necesito está en mi alma? ¡Y un jamón! En ese caso el alma debería albergar tanta sabiduría y tan innumerables virtudes que ni yo ni nadie podríamos descubrir jamás. Hoy por hoy, de las cosas que preciso muy pocas están en mi alma: ni siquiera las propiamente anímicas, como humildad o sinceridad, y salta a la vista que tampoco encuentro en ella esas otras cosas que me hacen falta ahora mismo: un sello para echar esta carta, por ejemplo. No exageres nunca. Jamás digas más de lo que realmente quieres decir.

«El sueño» es el mejor de los dos poemas, sobre todo por este verso: «Sin embargo, Mechta girará alrededor del sol». El otro, francamente, no creo que mejore mucho publicándolo como verso. Mira Joan, pequeña, escribir «vers libre»<sup>\*</sup> no hace más que perjudicarte. Cuando lleves alrededor de diez años escribiendo versos estrictamente rimados, será el momento propicio de aventurarte con los versos libres. Ahora tu aliciente debe ser sólo escribir prosa, no tan buena como la tuya habitual, y pasarla a máquina en forma de verso. ¡Lamento ser tan cerdo!

Me alegro muchísimo de que te guste «Mientras no tengamos rostro», porque a casi nadie le convence. Es mi mayor «fracaso» en muchos años y aun así creo que es mi mejor libro.

Me da mucha envidia tu viaje. O te he entendido mal, o el coche tiene ser estupendo para haber subido a una torre para el fuego. Tampoco sé qué es eso, pero como aquí hay torres para el agua, supongo que en otros países habrá torres para el fuego, la tierra o el aire.

Estamos todos bien, aunque la primavera está siendo muy fría y muy lluviosa. Un abrazo.

11 de agosto de 1959

The Kilns  
Headington Quarry  
Oxford

Querida Joan:

Muchas felicidades por tu 9,8 en latín. ¡Mira que son raros en Florida! ¡Puntuar por las horas pasadas en clase, en lugar de por lo que uno sabe! Es como juzgar el estado de un animal por la cantidad de comida que se le ha dado, en vez de valorar su peso o sus condiciones físicas.

Una historia acerca de César en las Galias tiene muy buena pinta. ¿Has leído «The Conquered» de Naomi Mitchison?<sup>54</sup> En caso de no haberlo hecho no sé si te convendría o no. Puede que si lo leyeras (por lo menos antes de tener prácticamente terminado tu propio libro), te influyera demasiado. Aunque, por otro lado, tal vez necesitaras leerlo para evitar que, en cualquier aspecto y sin saberlo tú, tuvieran un excesivo parecido. No tengo ni idea de lo que habría que leer sobre las Galias. Aparte de los descubrimientos arqueológicos ... supongo que el propio César es el principal testimonio con que contamos, ¿no? Te divertirá mucho y espero que disfrutes de lo lindo. ¿Con qué parte irás tú? Yo, con los galos: odio a todos los conquistadores. Bueno, la verdad es que no he conocido a ninguna mujer que no fuera totalmente partidaria de César, lo mismo que las mujeres de su época.

Este año tenemos uno de esos raros veranos ingleses, calurosos de verdad.

Siento que la hoja anterior esté tan sucia. ¡Tomé una hoja de papel normal por un secante! Te mando un abrazo con todo mi cariño.

18 de agosto de 1959

The Kilns  
Headington Quarry  
Oxford

Querido Martin:

No te preocupes por Alanus<sup>55</sup>. Lo menos interesante de Merlín con mucha diferencia son las profecías. La fuente más completa para la historia de Merlín es la obra en prosa «Merlin»<sup>56</sup>. La traducción medieval inglesa de esta obra (que ocupa varios volúmenes) fue publicada por la Early English Text Society. Es difícil que la encuentres, a no ser en una biblioteca universitaria. También tienes a Geoffrey<sup>57</sup>. Y una fuente estupenda, si logras hacerte con ella, es «Arthurian Chronicles from Wace and Layamon», de Eugene Mason<sup>58</sup> publicada hace muchos años por Dents of London, en la colección denominada Everyman Library. La parte de Layamon es la que merece la pena leer. Sir Charles Madder<sup>59</sup> escribió también, en tres volúmenes, el texto completo de Layamon, con la traducción al inglés moderno al pie de la página, aunque es un libro muy raro hoy día. Te será más fácil conseguir «Works of Sir Thomas Malory», gran obra en tres volúmenes, editada por E. Vinaver<sup>60</sup>. Puede que si consultas diligentemente las notas en las que se cita a Merlín (tienes que empezar por el índice, desde luego) descubras algunos hechos que te puedan ser útiles.

Celebro mucho saber que tu hermana se ha recuperado.

Un abrazo muy cariñoso.

C. S. Lewis

18 de noviembre de 1959

Querido Hugh:

Sólo me proponía tratar de ese asunto que, como tú bien dices, han utilizado tanto los fundamentalistas (y los calvinistas) como los católicos. No era mi intención suscitar una discusión sobre la posición de la Iglesia Católica en general. Claro que si la fe en la Iglesia Católica se obtiene solamente mediante un don sobrenatural, entonces no hay lugar para discutir. Un fuerte abrazo.

C. S. Lewis

25 de diciembre de 1959

The Kilns, Kiln Lane  
Headington Quarry  
Oxford

Querida Joan:

Muchas gracias por tu tarjeta navideña. Te deseo toda la felicidad posible para el año que viene. Un abrazo.

C. S. Lewis

5 de febrero de 1960

Querida Susan:

Todo lo que puedo decirte es que llegan imágenes a mi cabeza y yo escribo sobre ellas. No sé cómo ni por qué llegan. No creo que pudiera escribir «una obra de teatro» para salvar mi vida. Me alegro mucho de que te gusten los libros de Narnia. Da muchos recuerdos a David D.

Un abrazo.

C. S. Lewis

Patricia era la mayor de siete hermanas. Cuando escribió a Lewis, tenía trece años y vivía en Surrey.

8 de junio de 1960

Querida Patricia:

«Todos» tus argumentos son ciertos hasta cierto punto. Sin embargo, yo no estoy haciendo exactamente una representación mediante símbolos, de la verdadera historia del cristianismo, sino que más bien me digo «supongamos que existiera un mundo como Narnia, que necesitara ser salvado y que el Hijo de Dios (o del «Gran Emperador allende los mares») hubiera ido a redimirlo, igual que vino a redimirnos a nosotros, ¿cómo habría sucedido en aquel mundo?» Quizá esto, aunque no sea exactamente lo mismo, se aproxime bastante a lo que tú pensabas.

1. Con la creación de Narnia, el Hijo de Dios crea «un» mundo (que no es concretamente el «nuestro»).
2. Jadis, al coger la manzana, comete un acto de desobediencia, el mismo pecado que Adán. No obstante, este episodio no desempeña, en la vida de Jadis, la misma función que realizó en la vida de Adán. Ella «ya» había pecado (y mucho) antes de comerse la manzana.
3. Con la mesa de piedra pretendía recordar una de las Tablas de la Ley de Moisés.
4. La Pasión y Resurrección de Aslan equivalen a la Pasión y Resurrección que, presumiblemente, habría tenido Jesucristo en «aquel» mundo. Son similares a las de este nuestro mundo, pero no son exactamente iguales.
5. Edmund, al igual que Judas, es un traidor y un soplón. Sin embargo, a diferencia de aquél, Edmund se arrepiente y es perdonado (como, sin

ninguna duda, Judas habría sido perdonado si se hubiera arrepentido).

6. Efectivamente, en los «confines» del mundo de Narnia, Aslan empieza a mostrarse más parecido a Cristo, tal y como le conocemos en «este» mundo. De ahí el «Cordero» y de ahí el almuerzo, como al final del Evangelio de San Juan. ¿No dice El: «se os ha permitido conocerme en «este» mundo (Narnia) para que podáis conocerme mejor cuando regreséis al vuestro?»

7. Y, naturalmente, el mono y el acertijo, justo antes del Juicio Final (en «La Última batalla») representan la llegada del anticristo antes del fin de nuestro mundo.

¿Queda todo claro?

Me alegro mucho de que te gusten los libros. Un fuerte abrazo.

C. S. Lewis

(Hacia 1960, C. S. Lewis llevaba dieciséis años escribiendo a su ahijada).

21 de noviembre de 1960

Mi querida Sara:

¡Un millón de felicidades y todas mis bendiciones! Espero que seas muy feliz, de verdad. Da la impresión de que el teniente es tal como debería ser, aunque lamento mucho el proceso evolutivo que ha hecho que los lobos de mar se conviertan en caballos de sal<sup>\*</sup>. Sara, guapa, no podría asistir a tu boda. No me siento con ánimos. Una boda ahora, por los motivos que conoces, me trastornaría completamente<sup>61</sup>. Te mando un pequeño regalo y pido a Dios que te bendiga. Un abrazo para tus padres y otro para tí, con todo mi cariño.

6 de diciembre de 1960

Magdalene College  
Cambridge

Querida Meredith:

1. ¿Que por qué me hice escritor? Ante todo creo que porque la torpeza de mis manos me impidió hacer otro tipo de cosas. Consulta mi libro: «Cautivado por la alegría», capítulo 1.
2. ¿Qué inspira mis libros? Realmente no lo sé. ¿Sabe alguien con exactitud, de dónde proceden las ideas? En mi caso, toda la ficción empieza con imágenes que surgen en mi cabeza. Pero no podría decir de dónde vienen esas imágenes.
3. ¿Que cuál de mis libros me parece más «representador»? ¿A qué te refieres? ¿Al que es más representativo, más típico, más característico? o ¿al que contiene un número mayor de «representaciones» o, lo que es lo mismo, de imágenes? Aunque sea lo que sea, es una cuestión que seguramente tengan que decidir mis lectores y no yo. O ¿quieres decir simplemente que cuál me gusta más? En ese caso, mi respuesta sería «Mientras no tengamos rostro» y «Perelandra».
4. Como de costumbre, tengo docenas de «proyectos» de libros, pero no sé cuál de ellos terminaré (si es que concluyo alguno). Muy a menudo, acabo por escribir un libro cuando, al ordenar un cajón, encuentro las notas de algún proyecto desechado años atrás y, de repente, caigo en la cuenta de que puedo escribirlo en definitiva. Comprenderás que este sistema dificulta mucho las predicciones.
5. Me gusta más escribir ficción que cualquier otra cosa. ¿A quién no?

Te deseo mucha suerte con tu «plan». Un abrazo.



26 de diciembre de 1960

The Kilns, Kiln Lane  
Headington Quarry  
Oxford

Querida Joan:

¡Ha sido fantástico volver a recibir carta tuya! Aunque ya es demasiado tarde para felicitarte las Pascuas, sí puedo, al menos, desearte un muy feliz año 1961. ¡Cuánto me alegro de que te las arreglases para hacerte con un ejemplar de «The Conquered»!<sup>62</sup>.

Supongo que, más al sur, allá en Florida, las condiciones climatológicas son casi veraniegas. Aquí, por el contrario, el tiempo está oscuro, templado y lluvioso. Hemos tenido el peor otoño en esta parte del mundo de los últimos 145 años. Un abrazo muy fuerte.

C. S. Lewis

15 de febrero de 1961

Querido Hugh:

Si tuviera tiempo para releer mi propio libro (bastante antiguo ya), podría contestar mejor a tus preguntas. Mientras tanto:

1. ¿Podemos dar por sentado que lo que es inmutable en el cuerpo glorioso de Nuestro Señor es asimismo inalterable en el cuerpo glorioso de cada cristiano? Yo lo dudo. El cuerpo terrenal de Nuestro Señor no se descompuso.
2. No acabo de aceptar lo que implica tu frase «limitado por lo exterior», ya que la limitación sugiere imperfección. Aunque estar en un

lugar (o, por lo tanto, no estar en otro) se me antoja verdaderamente difícil para la perfección de una criatura finita, del mismo modo que forma parte de la perfección de una estatua el terminar donde lo hace, o pertenece a la de una nota musical el tener exclusivamente un tono, ni más alto ni más bajo, y lo mismo puede decirse del metro de un verso.

3. No estoy completamente seguro de que los bienaventurados tengan un ser estrictamente infinito («totum simal») como Dios. ¿No interponen algunos teólogos el «aevum» como una morada situada a medio camino entre el «tempus» y la «aeternitas»<sup>\*</sup>?

En general, me inclino a pensar que aunque los bienaventurados participarán de la Naturaleza Divina, lo harán siempre de una manera que no aniquile absolutamente su naturaleza humana, pues si no, sería muy difícil comprender a santo de qué se creó la especie.

Son sólo conjeturas, evidentemente. Un abrazo.

C. S. Lewis

17 de febrero de 1961

Magdalene College  
Cambridge

Querido Hugh:

Estaba tan interesado en las cuestiones que suscitabas en tu última carta que, al contestarte, olvidé dos cosas que tenía intención de decirte:

1. Mi más honda condolencia por la diabetes y doy gracias a Dios por la insulina.

2. Una llamada a tu caridad. Cerca de ti vive una mujer que está sola y que a veces es «desagradable». Nos hemos estado escribiendo cartas

durante muchos años<sup>63</sup>. Es católica. He hecho por ella todo lo que he podido y lo sigo haciendo, con algo de dinero y algunos consejos. No obstante, le hace muchísima falta un poco de ayuda y de amistad por parte de sus correligionarios. ¿No podrías tú, o algún conocido tuyo, o quizá alguna monja agradable de verdad, ponerlos en contacto con ella y echarle una mano? Un abrazo.

C. S. Lewis

13 de marzo de 1961

Querido Hugh:

Claro que había olvidado completamente que fue tu familia quien me puso en contacto por primera vez con la Sra. S. (y ¡cómo! —a excepción de los lunáticos, la pobre viejecilla es la que me escribe las cartas más largas de mi lista). Si lo hubiera recordado, no te la habría mencionado. Tú ya has hecho tu parte. De cualquier manera, lo que me cuentas mejora mi opinión sobre ella. No me habló nunca de la antigua sangre virginiana y ese silencio es un punto a su favor. Ahora mismo me es imposible proseguir la discusión teológica; no obstante, creo que el desacuerdo que existe entre nosotros es menor del que suponía. Un abrazo.

C. S. Lewis

Jonathan escribió a Lewis desde Connecticut. Le contó que tenía ocho años y que le habían gustado los siete libros de Narnia. También expresó un deseo: «Espero que escriba usted otro libro pronto. Si no lo hace ¿qué voy a leer cuando tenga nueve, diez, once y doce años?»

29 de marzo de 1961

The Kilns. Kiln Lane Headington Quarry Oxford

Querido Jonathan:

Tu carta es una de las más bonitas que he recibido sobre los cuentos de Narnia. Has sido muy bueno al escribirla. Sospecho que ya no habrá más episodios. Vamos a ver, ¿por qué no intentas «tú» escribir algunos? Yo empecé a escribir cuando tenía más o menos tu edad y era lo que más me divertía. ¡Házlo! Un abrazo muy cariñoso.

C. S. Lewis

5 de abril de 1961

The Kilns  
Headington Quarry  
Oxford

Querido Hugh:

Tu definición de alegría es pintiparada. Quizá se pueda profundizar un poco más. Una criatura nunca podrá ser un «ser» perfecto, pero sí puede ser una «criatura» perfecta, como un ángel bueno o un buen manzano por ejemplo. Así, la alegría suprema podría consistir en el gozoso reconocimiento que hiciera una criatura (racional) de que su imperfección como ser pudiera formar parte de su perfección como elemento integrante de todo el orden jerárquico de la creación. Quiero decir que, aunque es una lástima que haya hombres malos o perros malos, parte de la grandeza de un hombre bueno es el hecho de que no sea un ángel y de la de un buen perro, el no ser un hombre. Esto es una ampliación de lo que dice San Pablo sobre el cuerpo y sus miembros. Una buena uña del dedo gordo del pie no es el proyecto frustrado de un pelo y, si fuera consciente, estaría encantada de ser simplemente una buena uña del dedo gordo del pie. Un abrazo.

C. S. Lewis

11 de enero de 1962

The Kilns. Kiln Lane  
Headington Quarry  
Oxford

Querida Martha:

Me alegra mucho saber que te han gustado los libros de Narnia. Has sido muy buena escribiéndome para decírmelo. ¿Sabes? a todos nos gusta que nos aprecien, incluso a los ancianos escritores.

Te deseo un feliz año 1962. Un abrazo.

C. S. Lewis

14 de febrero de 1962

The Kilns. Kiln Lane  
Headington Quarry  
Oxford

Querido Sidney:

En primer lugar, quiero felicitarte por tu buena letra y, después, quiero decirte que me alegro mucho de que te gusten mis libros. Has sido muy amable al tomarte la molestia de mandarme una carta para contármelo.

Mucho me temo que ya he dicho todo lo que tenía que decir sobre Narnia y que no habrá más historias de aquel país. Pero, ¿por qué no tratas tú de escribir alguna? Yo escribía cuentos cuando aún no tenía tu edad y estoy seguro de que si lo intentas, lo encontrarás muy divertido. ¡Hazlo!

Un abrazo muy fuerte.

C. S. Lewis

24 de marzo de 1962

The Kilns,  
Headington Quarry  
Oxford

Querida Francine:

Fui a tres colegios distintos (todos ellos internados) y dos de ellos eran verdaderamente horribles. En todos los días de mi vida no he odiado nada con tanta fuerza, ni siquiera las trincheras del frente en la primera guerra mundial. Es una historia «demasiado» aterradora para contársela a alguien de tu edad. ¡Qué bien que te gusten los cuentos de Narnia! Te mando un cariñoso saludo.

C. S. Lewis

28 de marzo de 1962

The Kilns  
Headington Quarry  
Oxford

Querida Joan:

¿O eres tan mayor que debo llamarte señorita L.? Ha sido muy agradable recibir carta tuya otra vez. Ya estoy muchísimo mejor aunque por lo visto me voy a quedar prácticamente inválido. Sin embargo, no tengo dolores y al fin y al cabo tengo 63 años, así que no me puedo quejar demasiado.

Las metáforas de tu poesía (lo que uno ve con la imaginación) son bastante buenas; ahora bien, el metro es excesivamente rápido, casi como una giga, para un tema tan serio. Y perdona pero tampoco lo manejas muy bien. Pretendes que considere que «angel throngs rush»<sup>\*</sup>

equivale, métricamente hablando, a «Banbury Cross»<sup>64</sup>, pero «Throns» es una palabra demasiado larga e intensa para pronunciarla tan apresuradamente.

No sé si Lucifer y Gabriel convendrían en que el mero hecho de que ambos existan sea motivo suficiente para reconciliarse. Supongo que, entonces, la niebla sería la conciliación de la oscuridad y de la luz ¿no? A mí no me gusta mucho la niebla. En mí coexisten la salud y la enfermedad y ahora se han conciliado en una semi-invalidez. De hecho, yo hubiera preferido que la salud hubiera luchado a muerte contra su antagonista. Un abrazo muy fuerte.

C. S. Lewis

8 de septiembre de 1962

The Kilns  
Headington Quarry  
Oxford

Querida Denise:

Saber que te han gustado los libros de Narnia, me llena de alegría. Y ha sido muy amable por tu parte, escribirme para decírmelo. Hay ediciones en las que alguno de los libros tiene un mapa al final<sup>65</sup>. Pero ¿por qué no haces tú uno? Y ¿por qué no escribes tú misma algunos relatos para rellenar los huecos que hay en la historia de Narnia? He dejado un montón de pistas, especialmente en «La Última batalla» cuando están hablando Lucy y el Unicornio. Creo que he hecho todo lo que estaba en mi mano. Te mando un saludo muy cariñoso.

C. S. Lewis

30 de noviembre de 1962

Querida Katy:

Muchas gracias por tu amable carta y por tu felicitación. Ayer cumplí 64 años. Me alegro mucho de que te gusten mis libros. Un abrazo muy fuerte.

C. S. Lewis

29 de diciembre de 1962

The Kilns, Kiln Lane  
Headington Quarry  
Oxford

Querida Joan:

¿Tiempo? Espera a tener mi edad y descubrirás que no es que el tiempo pase «deprisa» sino que transcurre a velocidad espacial. De todas maneras, según el índice de mi correspondencia, ya llevamos carteándonos desde 1954. Es un espacio de tiempo muy considerable ¿no te parece? Hay una fotografía tuya de esa época pegada a tu ficha; ahora, sin duda, estarás muy cambiada. Tienes un consuelo que yo no tengo: de ahora en adelante y durante muchos años, los tiempos serán cada vez mejores para ti.

¡Vas a ser cantante de ópera y violonchelista a la vez! ¡Qué emocionante!  
¡Y menudo regalo para tu agente de prensa: «poca gente sabe que la señorita Joan..., la cantante de ópera de fama mundial, podría haber cosechado un gran éxito en otra faceta distinta del mundo del espectáculo...!»). Me estremece pensar en las asignaturas que tendrás que estudiar en la Universidad, algunas de las cuales como álgebra y cálculo por ejemplo, yo ni siquiera me atrevería a intentarlas. No sé nada de la Universidad de Toronto, aunque he oído que es buena. No sé por qué había pensado que podrías haber encontrado lo que buscabas más cerca de tu casa.



Este invierno, al parecer, ha habido una ola de frío intenso en todas partes. Ayer leí en el periódico que están esquiando en Barcelona, y que en Sicilia ha nevado sobre las flores de los melocotoneros. Tiene aspecto de que hay que bajar hasta la latitud de Brasil o alrededores para empezar a tener calor. A pesar de todo, me asombran las condiciones climatológicas de Florida; yo pensaba que allí siempre hacía buen tiempo. Aquí estamos pasando el invierno peor desde hace catorce años y no está sentando nada bien a mis viejos huesos.

Con todas mis esperanzas puestas en tu éxito y deseándote todo lo mejor para 1963, te mando un abrazo muy fuerte.

C. S. Lewis

26 de marzo de 1963

The Kilns  
Headington Quarry  
Oxford

Querido Hugh:

No busques a más chicas para que me escriban, de verdad, a no ser que realmente necesiten la ayuda que yo pueda prestarles. Ya recibo demasiadas cartas. Muchos recuerdos a toda tu familia. Un abrazo.

C. S. Lewis

26 de marzo de 1963

The Kilns  
Headington Quarry  
Oxford

Querida Patricia:

Tu carta me ha animado mucho, porque «Mientras no tengamos rostro», de todos los libros que he escrito es el que ha despertado menos interés. Los nombres son «inventados». Supongo que se han deslizado en él algunas ideas de Jung; sin embargo la parte más importante, la que he escrito deliberadamente, no es jungiana, sino cristiana. Paso a paso, el amor divino va triunfando: en primer lugar, sobre el concepto erróneo que de la divinidad (Ungit) tiene el alma de un pagano (y casi salvaje); después, sobre la «ilustración» superficial (el Zorro), y, sobre todo, sobre los celos que ella\* siente del verdadero Dios, a quien odia casi hasta el final porque quiere que Psique sea exclusivamente suya.

Un fuerte abrazo.

C. S. Lewis

27 de marzo de 1963

The Kilns  
Headington Quarry  
Oxford

Querida Joan:

Veo que te has convertido en una mujer muy guapa y eso debe de ser muy agradable. La primera poesía, a mi juicio, es demasiado altisonante, muy al estilo de Whitman<sup>66</sup>, claro que yo estoy chapado a la antigua. Las mejores son «Y todo es justo» y «Yo, débil de mí». ¿Así que te has enamorado de las sílabas, como yo? Eso está bien. «Sheldar» es una contraseña y también lo son «Tinuviel» y «Silmaril» de Tolkien<sup>67</sup>, y «Tormance» de «Voyage to Arcturus» de David Lindsay<sup>68</sup>. «Northumberland» es fantástica, pero la mejor de todas, con que sólo significara algo más interesante, sería «silver salver»\*.

Nietzsche era mucho mejor poeta que filósofo. Y le doy más nota a Platón en ambos aspectos. Te mando un fuerte abrazo.

23 de abril de 1963

Querida Katy:

Mi enhorabuena por llevar tú la casa.

Por cierto, yo también diría «el libro es de este menda»; lo que pasa es que tu profesora y yo somos «profesores de inglés» en un sentido distinto. Ella tiene que haceros asimilar lo que «debería ser» la lengua inglesa. A mí me importa todo lo que «es» y cómo ha llegado a serlo. En realidad ella es una jardinera que distingue las «flores» de los «hierbajos», y yo, en cambio, soy un botánico al que interesan los dos, como organismos vegetales. Un abrazo muy fuerte.

C. S. Lewis

11 de julio de 1963

Querida Joan:

¡Lo estás pasando en grande! Tus poesías evolucionan satisfactoriamente, en mi opinión. Durante algún tiempo, te encantará inventar nombres y quizá vayas demasiado lejos. Sin embargo, no te hará ningún daño, sino que será como haber pasado el sarampión. Yo creo que a Joyce<sup>69</sup> no se le da tan bien como a David Lindsay en «Voyage to Arcturus», o a E. R. Eddison en «The Worm Ouroboros»<sup>70</sup>. De este último, me parece que la grafía estropea su «silvamoonlyake» porque me recuerda a «Drinkapintamilkaday»\*, un eslogan publicitario que aquí nos tiene ya hartos. Mira, la ortografía cuenta tanto como el sonido. Me quedé atónito la primera vez que me enseñaron que si escribía «cellar door»\* como «Selladore», creaba un nombre propio encantador. Y a la inversa, no me gusta el sonido de «velvet»\*, aunque sea muy agradable, porque odio esa tela.

El zoroastrismo es una de las religiones más bellas de los paganos. ¿Se basa toda tu información en Nietzsche? Espero que te convenzas de que realmente merece la pena consultar las fuentes tradicionales.

Muchas gracias por la fotografía. Confiaba en que tú fueras la del centro, ¡habría sido un espanto que fueras Morna Glaney!

Si no me doliera la cabeza a rabiar te escribiría una carta mejor. Un abrazo.

C. S. Lewis

7 de septiembre de 1963

The Kilns

Querida Joan:

Tu carta está llena de temas a los que me gustaría responder apropiadamente, pero no me encuentro con fuerzas. En julio, creían que me estaba muriendo. Ahora estoy inválido, he dejado mi trabajo y no me dejan subir escaleras. Además, mi hermano está fuera y tengo que ocuparme yo sólo de todo el correo. Perdóname. Un abrazo.

C. S. Lewis

Las cuatro últimas cartas fueron escritas cuando faltaba menos de un mes para que muriera C. S. Lewis, el 22 de noviembre de 1963. Estaban todas escritas a máquina y redactadas, sin duda, con la considerable ayuda de su hermano Warren.

26 de octubre de 1963

Querida Ruth:

Muchas gracias por tu carta tan cariñosa. Has sido muy buena escribiéndome para decirme que te gustan mis libros. ¡Y qué carta tan buena has escrito a tu edad!

Si sigues queriendo a Jesús, no te puede pasar nada malo; confío en que le quieras siempre. Estoy muy satisfecho porque te diste cuenta de «la historia escondida» que hay en los libros de Narnia. Es curioso, los niños casi siempre la descubris, mientras que los adultos casi nunca lo hacen.

Me temo que la serie de Narnia ha llegado al final, y lamento decirte que no esperes ningún libro más. Que Dios te bendiga. Un abrazo muy fuerte.

C. S. Lewis

29 de octubre de 1963

The Kilns. Kiln Lane  
Headington Quarry  
Oxford

Querida Katy:

Muchas gracias por tu amable carta del día 23. Siento que se perdiera la que me escribiste este verano. ¿Que cómo estoy? Bueno, pues bastante bien para ser un hombre que se ha convertido en un inválido permanente. Aunque apenas puedo utilizar las piernas, al menos sigo usando la cabeza y puedo continuar escribiendo.

Espero que te guste tu trabajo en el periódico y que prosigas con tu plan de ahorros; no hay mejores vacaciones que las que uno disfruta tras haber estado ahorrando para ello. Un cariñoso saludo.

C. S. Lewis

11 de noviembre de 1963

The Kilns. Kiln lane  
Headington Quarry  
Oxford

Querida Katy:

Te agradezco mucho tu nota del día 5. Espero que te guste «The Screwtape Letters»<sup>71</sup>. Es mi libro más popular. Me identifico totalmente con esa «enloquecedora experiencia» que me cuentas. Puedo asegurarte que es uno de los riesgos laborales de los escritores. A mí me ha ocurrido lo mismo más de una vez y no se puede hacer nada para evitarlo. Te mando un saludo muy cariñoso.

C. S. Lewis

21 de noviembre de 1963

The Kilns, Kiln Lane  
Headington Quarry  
Oxford

Querido Philip:

Para empezar, déjame felicitarte por la carta tan extraordinariamente buena que has escrito. A tu edad, yo era incapaz de escribir tan bien. Y para continuar, te agradezco que me contaras que te gustan mis libros, eso es algo que a un escritor siempre le agrada escuchar. Es curioso que todos los niños que me escriben, enseguida caigan en la cuenta de quién es Aslan en realidad y que los adultos, por el contrario, no lo hagan «nunca».

No he leído la nueva edición de Puffin a que te refieres, así que no he visto la errata, evidentemente. No obstante, se lo advertiré a la editorial.

Di a tus padres de mi parte que para mí es una satisfacción saber que

encuentran útiles mis libros serios.

Un abrazo muy cariñoso para ti y para ellos.

C. S. Lewis

El viernes 22 de noviembre de 1963, al día siguiente de que esta carta se pasara a máquina, C. S. Lewis murió pacíficamente en su casa, The Kilns. A la semana siguiente hubiera tenido lugar su 65 cumpleaños.

1

C. S. Lewis: «On Three Ways of Writing for Children» en *Of This and Other Worlds*, ed. Walter Hooper.

2

*Ibid.*

3

*Ibid.*

4

C. S. Lewis: «Sometimes Fairy Stories May Say Best What's to Be Said» en *Of This and Other Worlds*, ed. Walter Hooper, p. 72.

5

*Ibid.*, p. 73.

6

C. S. Lewis: «On Juvenile Taste» en *Of This and Other Worlds*, ed. Walter Hooper, p. 78.

\*

Las faltas de ortografía que aparecen a lo largo de este texto corresponden a las cometidas por el pequeño Jack Lewis tanto en su diario como en las cartas dirigidas a su hermano Warren. (*N. de la T.*).

7

W. H. Lewis: *C. S. Lewis: A Biography* p. 16. (Biografía inédita, que se encuentra en la Marion E. Wade Collection, Wheaton College, Illinois).

8

*Ibid.*, p. 6.



## 9

*Ibid.*, p. 7.

## 10

*Ibid.*

## 11

*Ibid.*, p. 8.

## \*

«Snakes and Ladders». Juego de escaleras y serpientes similar al juego de la oca. (*N. de la T.*).

## 12

*Ibid.*, p. 3.

## 13

*Ibid.*, pp. 13-14.

## 14

C. S. Lewis: *Cautivado por la Alegría*, Ed. Encuentro, Madrid 1989, p. 18.

## 15

Carta inédita de Claire Lewis Clapperton a Clyde S. Kilby, del 20 de agosto de 1979.

## \*

Este armario se conserva en la Marion E. Wade Collection, en el Wheaton College, Wheaton (Illinois).

## 16

W. H. Lewis: *C. S. Lewis: A Biography*, pp. 12-13.

17

*Ibid.*, p. 14.

18

C. S. Lewis: *Cautivado por la Alegría*, p. 26.

19

*Ibid.*, p. 29.

\*

«El gran golpe». (*N. de la T.*).

20

*Ibid.*, pp. 149, 154.

## 1

Durante la guerra, con frecuencia, evacuaban a los niños de Londres y les llevaban al campo, para protegerles de los bombardeos de los aviones alemanes. Los Lewis acogieron a muchos de estos niños en su casa. Posteriormente, Lewis comenzaría «El León, la Bruja y el Armario» relatando la evacuación de los hermanos Pevensie de Londres y su llegada a la casa de campo del profesor Kirke.

## 2

Esta señora era Janie King Moore, madre de «Paddy» Moore, un amigo del ejército de C. S. Lewis. Cuando mataron a Paddy en la primera guerra mundial, Lewis cumplió su promesa de cuidar de su madre y de su hermana Maureen. La señora Moore murió en 1951.

## 3

Sir Henry Rider Haggard (1856-1952). Escritor inglés de novelas fantásticas.

## \*

Kraal: poblado de los indígenas sudafricanos, con un espacio central destinado al ganado y rodeado normalmente por una estacada o similar. (*N. de la T.*)

## 4

Edward William Lane (1801-1876), traductor de «Las Mil y Una noches», más conocidas en Gran Bretaña como «Las noches de Arabia».

## 5

T. H. White (1906-1964), escritor inglés de libros fantásticos. «Mistres Masham's Repose» es la historia de una niña y una comunidad de liliputienses.

## 6

La invitada era Joy Davidman Gresham, una amiga americana de C. S. Lewis, con la que se carteaba y que, posteriormente, se convertiría en su mujer. En 1952 cuando se encontraba visitando Inglaterra, Lewis y su hermano Warren la invitaron a pasar las Navidades en «The Kilns».

\*

Estas dos palabras en inglés solo difieren en la última letra: chair y chain, lo que puede explicar la confusión de Michael. (*N. de la T.*)

7

David y Douglas Gresham se encontraban en casa de los Lewis de visita, con Joy, su madre. Años más tarde se convertirían en los hijastros de C. S. Lewis (consultar el prólogo).

8

«Orgullo y prejuicio», novela de Jane Austen (1775-1817).

9

Charles Lamb (1775-1834), poeta y ensayista.

10

Personajes del primer libro de la Trilogía de ciencia ficción de Lewis: «Lejos del planeta silencioso» (1938).

11

Años más tarde Hila describiría esa estatua como una imagen muy rudimentaria hecha en fieltro.

12

Lewis dedicó «El Sobrino del mago» a esta familia americana.

13

David y Douglas Gresham.

14

El título que finalmente escogió fue «La Última batalla». Se publicó en 1956.

## 15

«The Pilgrim's Progress», novela alegórica de John Bunyan (1628-1688).

## 16

Henry Wadsworth Longfellow (1807-1882). Poeta americano. Para ver los comentarios de Lewis sobre la «Saga of King Olaf» consultar su autobiografía «Cautivado por la alegría, la sombra de mi vida temprana», capítulo uno.

## 17

Matthew Arnold (1822-1888). Poeta y crítico inglés. Ver también el tercer capítulo de la autobiografía de Lewis.

## 18

Thomas Babington Macaulay (1800-1859). Historiador y ensayista inglés.

## 19

Gilbert Keith Chesterton (1874-1936). Escritor inglés y apologeta cristiano.

## 20

«Aida», ópera del compositor italiano Giuseppe Verdi (1813-1901).

## 21

«El anillo del Nibelungo», ciclo operístico del compositor alemán Richard Wagner (1813-1883), basado en una leyenda escandinava. Lewis era un niño cuando por primera vez quedó hechizado ante las ilustraciones de Arthur Rackham para esta obra (Rackham había ilustrado la adaptación de la misma en dos volúmenes: uno contenía «Sigfrido» y «El Ocaso de los dioses» y el otro, «El Oro del Rin» y «La Valquiria»). Consultar el capítulo quinto de «Cautivado por la alegría», de Lewis.

## \*

Las expresiones que utiliza el autor son sinónimos en español («be out», «go down» y «break up», las tres quieren decir terminar, acabar). (*N. de la T.*)

## 22

Rabadash es un personaje de «El Caballo y su jinete» y no de «El Sillón de plata». Lewis se percató del error demasiado tarde, después de haber enviado la carta por correo.

\*

En latín en el original. (*N. de la T.*).

## 23

William Wordsworth (1170-1850), poeta inglés.

## 24

Joy Lewis estaba gravemente enferma de cáncer.

\*

Juego de palabras que hace Lewis aprovechando la similitud entre «Sick» (enfermo) y «Rich» (rico). (*N. de la T.*).

## 25

Lewis escogió a Pauline Baynes para ilustrar sus «Crónicas de Narnia», tras haber admirado los grabados que había realizado para la obra de J. R. E. Tolkien «Egídio, el granjero de Ham» (1949).

## 26

La madre de Laurence pensaba que había que leer los siete libros de Narnia por el mismo orden en que se habían publicado, ya que daba por supuesto que dicho orden era intencionado. Laurence, sin embargo, creía que los cuentos debían leerse en orden cronológico, según el tiempo de Narnia: «El sobrino del mago», «El León, la Bruja y el Armario», «El Caballo y su jinete», «El Príncipe Caspio», «El Viaje del amanecer», «El Sillón de plata» y «La Última batalla».

Posteriormente, Lewis reafirmó que prefería el orden de Laurence. Ver Walter Hooper, «Past Watchful Dragons» (New York: Collier Books/ Macmillan Publishing Co. 1979), p. 32.

## 27

Festival de Bayreuth (Alemania), festival musical en el que se representan las óperas de Richard Wagner.

## 28

«El Holandés errante», ópera de R. Wagner, basada en un legendario buque fantasma que dobló el cabo de Buena Esperanza.

## 29

Personajes de la primera novela de ciencia ficción de C. S. Lewis «Lejos del planeta silencioso» (1938).

## 30

Matteo Maria Boiardo (1441-1494), Ludovico Ariosto (1474-1533) y Torquato Tasso (1544-1595), poetas italianos.

## 31

San Alberto Magno (1200-1280). Teólogo y filósofo alemán

## 32

Santo Tomás de Aquino (1225-1274), teólogo italiano.

## 33

Marsilio Ficino (1433-1499) filósofo italiano.

## 34

«Mientras no tengamos rostro: retorno a un mito» (1956), novela de Lewis basada en el mito griego de Cupido y Psiquis.

## 35

Beowulf, poema inglés sajón que data del lejano año 700.

## 36

Plutarco (46-120 d.C.), filósofo griego y biógrafo.

## 37

Personajes de «Mientras no tengamos rostro».

## 38

Edith Nesbit (1858-1924). Novelista y escritora de libros infantiles. Ver también la obra de Lewis «Cautivado por la alegría», capítulo 1.

## 39

«El Señor de los anillos», trilogía fantástica de J.R.R. Tolkien (1892-1973), profesor de literatura inglesa en el Merton College (Oxford).

## 40

Libro de los Números 22, 21-41.

## 41

Perelandra (1943), es el segundo libro de la trilogía de ciencia ficción de Lewis.

## \*

Juego de palabras en inglés: «No news, no mews». (*N. de la T.*).

## 42

¿Will We Lose God in Outer Space? «Christian Herald», LXXXI (Abril, 1958), pp. 74-76. Este artículo de Lewis se reimprimió posteriormente bajo el título «Religion and Rocketry» en «Fernseed and Elephants» (1975).

## 43

Beatrix Potter (1866-1943), escritora e ilustradora de Peter Rabbit y de otros cuentos infantiles. Cuando era niño, a Lewis le gustaban mucho estos cuentos (especialmente «Squirrel Nutkin»). Ver también el capítulo 1 de «Cautivado por la alegría».



## 44

Brer Rabbit es un personaje de «Uncle Remus and His Friends», de Joel Chandler Harris (1848-1908).

## 45

Habitantes de la Tierra Media del libro de Tolkien «El Señor de los anillos».

## 46

Lothlorien, un viejo bosque en la Tierra Media, donde crecían los dorados árboles de Mallorn, en «El Señor de los anillos».

\*

En italiano en el original. (*N. de la T.*).

## 47

Marco Tulio Cicerón (106-43 a.C.), filósofo y estadista romano.

## 48

Ben (Benjamin) Jonson (1572-1637), poeta y dramaturgo inglés.

## 49

Launcelot Andrewes (1555-1626), sabio y prelado inglés.

## 50

Mrs. Humphrey Ward (1851-1920), novelista inglesa, periodista y crítica social.

\*

En latín en el original. (*N. de la T.*).

\*

«Christopher come tristemente filetes a la parrilla, él los prefiere fritos». (La traducción libre que se da anteriormente intenta mantener el ritmo del pentámetro): dos dáctilos, una sílaba acentuada, dos dáctilos, una sílaba acentuada). (*N. de la T.*)

## 51

«Cautivado por la alegría: la sombra de mi vida temprana» (1955) es la autobiografía de Lewis. Wyvern (nombre bajo el que Lewis oculta el de Malvern) es la escuela preparatoria a la que le enviaron en enero de 1911. Consultar el capítulo cuarto.

## 52

El hexámetro de Virgilio es un verso dactílico de seis pies, utilizado en los poemas épicos grecolatinos («La Eneida», por ejemplo).

## 53

«La Eneida» la escribió el poeta romano Virgilio (70-19 a.C.).

\*

En la lengua inglesa los versos alejandrinos tienen doce sílabas, mientras que en español tienen catorce. (*N. de la T.*)

\*

En francés en el original. (*N. de la T.*)

## 54

«The Conquered», novela histórica sobre la antigua Roma de Naomi Mitchison (1897 - ) escritora y gran conocedora de los clásicos.

## 55

Alanus de Insulis o Alain de Lille (1128-1202), poeta y teólogo francés.

## 56

«Merlin» (1886), obra editada por G. Paris y J. Ulrich.

## 57

Geoffrey of Monmouth (1100?-1154), «History of the Kings of Britain»

## 58

«Arthurian Chronicles», editada por Eugene Mason, escritor y traductor inglés. Se publicó por primera vez en la edición de 1912 de la Everyman's Library.

## 59

La evidencia sugiere que Lewis se refiere a la edición en tres tomos de Layamon's «Brut» (1847) de Frederick Madden, más que a Sir Charles Madder.

## 60

«The Works of Sir Thomas Malory» (1947), editada por Eugene Vinaver.

\*

Probablemente Lewis está tomando el pelo a Sara porque ha confundido la expresión «old salt» (lobo de mar) con «salt horse» (caballo de sal). (*N. de la T.*)

## 61

Joy Lewis murió el 13 de julio de 1960, tras una larga enfermedad cancerosa.

## 62

Ver la carta de Lewis a Joan del 11 de agosto de 1959.

\*

En latín en el original. (*N. de la T.*)

## 63

Se refiere a Tía Mary Willis. Ver la nota que acompaña a la carta de Lewis del 24 de enero de 1954, dirigida a Hugh y a sus hermanos.

\*  
—

«Colmados de ángeles los juncos». (*N. de la T.*)

64

«Banbury Cross» es una canción infantil de Mother Goose (legendario autor de una colección de canciones infantiles, publicada por primera vez en inglés en 1760 bajo el título «Mother Goose's Melody»).

65

Los mapas sólo aparecieron en las ediciones británicas de los cuatro libros siguientes: «El Príncipe Caspio» («Mapa de Narnia y de las Tierras Colindantes» —incluyendo parte de las Tierras Salvajes del Norte y del Archenland hacia el sur). «El Viaje del amanecer» (Mapa de la primera parte del viaje, incluyendo las Siete Islas, las Islas Solitarias, y el Gran Océano Oriental); «El Sillón de plata» (mapa de las Tierras Salvajes del Norte); «El Caballo y su jinete» (Mapa del Archenland y del Desierto). Todos estos mapas son grabados a tinta, realizados por Pauline Baynes.

\*  
—

Se refiere a Orual, otro de los personajes de «Mientras no tengamos rostro», al igual que Ungit, el Zorro o Psique. (*N. de la T.*)

66

Walt Whitman (1819-1892), poeta americano.

67

Estas palabras pertenecen a «El Silmarillion», novela fantástica de J.R.R. Tolkien. Lewis la leyó en manuscrito, ya que no fue publicada hasta 1977.

68

«Voyage to Arcturus», novela fantástica de David Lindsay (1876-1945), considerado por Lewis como el «padre» de su trilogía de ciencia ficción.

\*  
—

«Bandeja de plata». (*N. de la T.*).

## 69

James Joyce (1882-1941), poeta y novelista irlandés.

## 70

«The Worm Ouroboros». Libro fantástico de Eric Rucken Edison (1882-1945).

\*

«Beba una pinta de leche al día». (*N. de la T.*).

\*

Puerta del sótano. (*N. de la T.*).

\*

Terciopelo. (*N. de la T.*).

## 71

«The Screwtape Letters» (1942), cartas ficticias que un viejo demonio manda a su subordinado en la tierra desde el infierno.

# Índice

- [Preámbulo](#)
  
- [Introducción](#)
  
- [Su niñez](#)
- [Nota para los niños](#)
  
  
- [Cartas sobre Narnia](#)

C.S. Lewis, el autor de los libros de la serie Narnia y uno de los escritores ingleses más leídos del siglo XX, recibió durante su vida miles de cartas de sus jóvenes lectores, que deseaban saber más sobre Narnia y sobre su autor. Este libro reúne muchas de sus respuestas a esas cartas, en las que nos comunica sus pensamientos sobre el arte de escribir, los colegios, los animales y, por supuesto, sobre Narnia. La comprensión y el respeto que demuestra hacia sus interlocutores nos hacen comprender por qué sigue siendo uno de los autores de libros fantásticos más amados de todos los tiempos.

Como dijo él mismo en una ocasión: «A mí no me parece que la edad tenga tanta importancia como piensa la gente. Hay alguna parte de mí que todavía tiene doce años y creo que cuando yo tenía esa edad otra parte de mí tenía casi cincuenta».

Estas *Cartas sobre Narnia* apasionarán a los devotos de Narnia y a los lectores de C.S. Lewis de todas las edades.



ENCUENTRO

LITERATURA

# Table of Contents

[Preámbulo](#)

[Introducción](#)

[Su niñez](#)

[Nota para los niños](#)

[Cartas sobre Narnia](#)